



PASTORALES

DEL OBISPO

DE MAINAS

EX BIBLIOTHECA

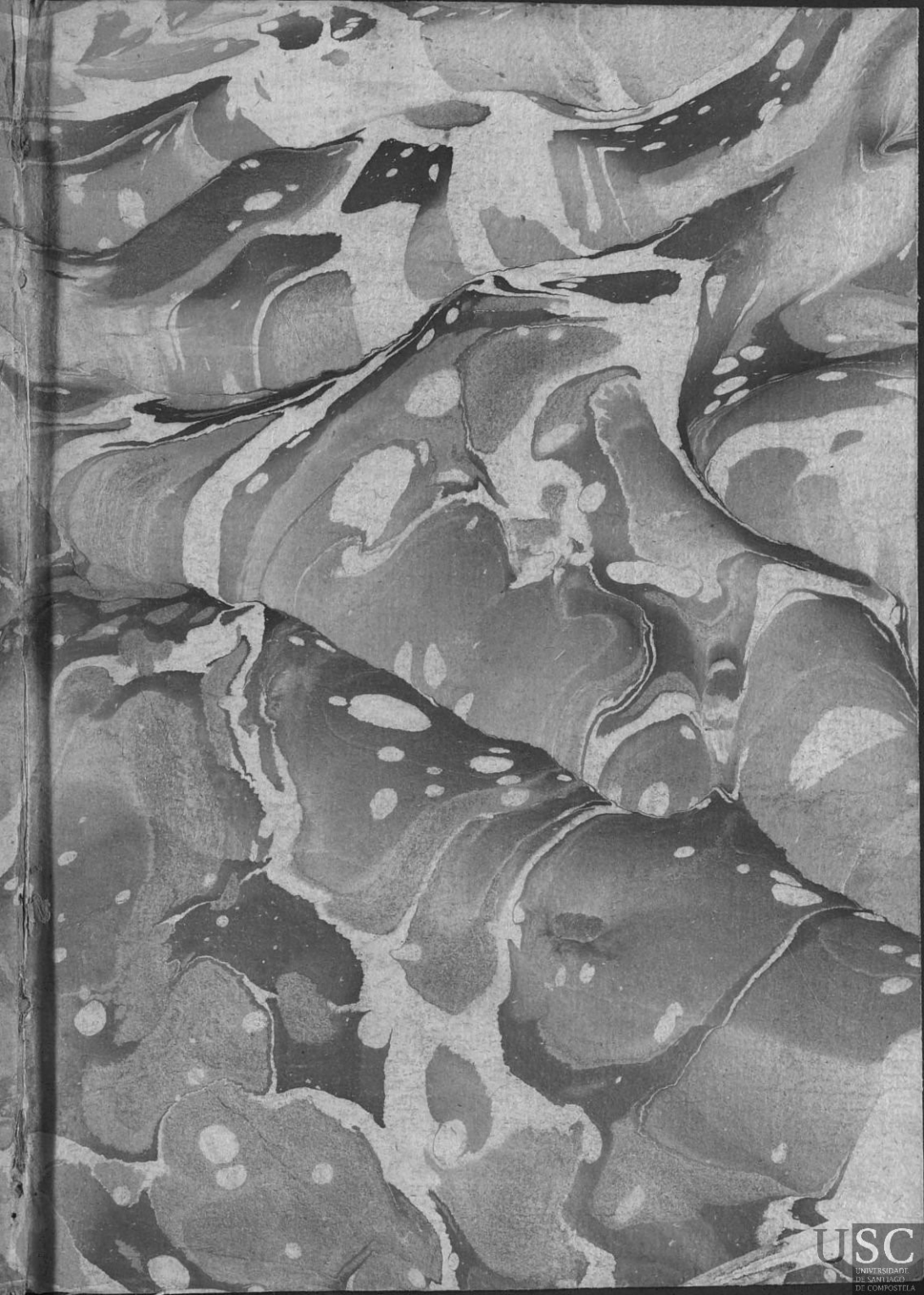
L5132

COMPOSTELLANA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



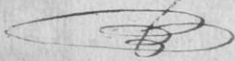
01234342



PASTORAL

Libro de la Librería de Antonio
Reija año de 1831, y lo sigue
ENTRADA

EN LA CIUDAD
DE LUGO.

Antonio Reija


LUGO.

IMPRESORIA DE P. G. O. L.

Suplemento a la obra de...
...

ENTRADA
EN LA CIUDAD
DE LUGO.

...
...

PASTORAL

DE 1825.

8 DE SEPTIEMBRE.

SOBRE LA UNION.



LUGO:

IMPRENTA DE PUJOL.

PASTORAL

DE 1828

Ecce agricola expecta pretiosum fructum
terræ. *Jacob. Cap. V. v. 7.*

Ego sum pastor bonus et cognosco meas, et
cognoscunt me meæ. *Joan. Cap. X. v. 14.*



LEGO:
IMPRESA DE PUJOL



**NOS EL DR. FR. D. HIPOLITO
ANTONIO SANCHEZ RANGEL DE
FARAS, y QUIROS: por la gracia de
Dios y de la Santa Sede Apostolica
Obispo, y Señor de Lugo: del Consejo
de S. M. &c.**

A nuestros venerables hermanos los Sres. Dean y Cabildo
de nuestra Santa Iglesia Catedral: á nuestro amado Clero
secular y regular: y á todos los Fieles de nuestra dilatada
Diócesis, de cualquier calidad y condicion, salud
y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Hijos. Pasado el diluvio de nues-
tros males, y visto el Iris de la paz, y de la
alegría en nuestra tierra *flores apparue-
runt in terra nostra* hablamos á nuestros
Curas, y Abades con rapidez por la pre-

Idea ge-
neral, ó in-
troducion á
esta carta.

mura del tiempo, á nuestra entrada en este obispado: á que la providencia nos destina. Instruidos los sembradores del grano celestial, y zagales de nuestro rebaño, brevemente, porque á los sabios, segun la carta á los Romanos, se les debe hablar poco aun en otras circunstancias, es necesario preparar la tierra para que fructifique: y las ovejas para que oygan la voz de su pastor. Esta tierra sois vosotros, hijos muy amados: y sois ovejas de los rebaños de Dios, y nuestros. Como tierra debeis ser limpios de toda maleza, y prestaros á sufrir el arado de la mortificacion, y penitencia, en nuestras instrucciones, y preceptos, para que no se pierda la semilla, y trabajemos en vano. Y como ovejas debeis oirnos con docilidad, y santa confianza. *Vos autem greges mei, reges pascuæ meæ; homines estis: et ego nus: decia Dios por Ezequel á los*

Dom.

Isrraelitas, y en ellos á todos los hombres, para atraerlos á sí, instruirlos, y ganarlos. ¿ Que os parece os dirá ahora por medio de nososros? Lo mismo, hijos. Y aun nos habla con mas amor en los últimos tiempos. Porque: asi amó Dios al mundo, que dio á su hijo unigénito, por él: en su sangre, y en sus palabras. Nosotros hacemos las veces deste mismo Dios, en el oficio de padre y de pastor, y él os habla por nuestra boca. Conque: *ego Dominus: vos autem greges mei, greges pascuæ meæ.* Rebaños de ovejas, que haciendo uno solo, si es posible *et alias aves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adolucere* con vuestros hermanos de todo el mundo, comeis y os alimentais con ellos de nuestros pastos: los pastos de Dios. Esta es la Iglesia Católica. Segun esto, nuestra voz debe resonar en vuestros oidos para nuestro de-

*

sempaño: y vuestros oídos retenerla para vuestro aprovechamiento. Dado este paso, del que esperamos sacar fruto en vuestra utilidad, y la nuestra, nuestros cooperadores con nosotros, os instruiremos en lo conveniente. Sembraremos, y os apacentaremos.

2.º Al padre de familias le toca alguna cosa mas, que trabajar en grande, disponiendo las troges, la simiente y los aperos: y preparando las praderas, y aguas saludables á sus ganados. Sale al campo el primero, y delante de sus gentes, que deben ayudarle al cultivo, á la siembra, y recolección: y con sus criados, al modo de Abraham, y de los antiguos Patriarcas, para que á su silvido, y al imperio de sus voces dirijan con él las ovejas á los puntos, que les señala, á fin de que se alimenten, y se nutran. Siempre alerta para el aumento de su caudal, y conservación de

sus intereses, estos compañeros le sirven de buena escolta para destruir los reyes enemigos de Lot, y defender los buenos figurados en aquel: y para hechar fuera de la heredad, los lobos carniceros que asustan, esparraman, y se comen la grey, destruyendo las mieses, y los sembrados. Estos son los hereges, y los que no entraron al ministerio por la puerta, que es Dios *ego sum oitium ovium*. Con estos conocimientos claros y sencillos, comencemos la grande obra de cultibar, sembrar y apacentar: para despues recoger como lo esperamos en la gracia de Dios, y en vuestra cooperacion y la nuestra, hijos muy amados. Entendidos con San Pablo por aquello de su carta á los de Corinto capítulo tercero verso septimo *Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat: sed, qui incrementum dat, Deus*. Y lo otro: yo he plantado, Apo-

lo regó y Dios es el que da el incremento. Entendidos desto, y llenos de confianza en la bondad y misericordia del Señor, que bendice los pies de los evangelizantes, que evangelizan la paz, y el bien, nosotros debemos regar y plantar sin orgullo y humildemente, esta viña del Dios de Sabaath, que se nos ha fiado. Nosotros debemos mas, por que debemos daros el pasto espiritual para el mejor nutrimento de vuestras almas, de quienes hemos de responder en el juicio recto de Dios. El método es el mismo, y no debe ser otro, que aquel que tubo Jesucristo al enseñar las turbas, cuando echó los fundamentos á su Iglesia *fundavit eam Altissimus*. Porque, hijos, prescindiendo de la obligacion que tenemos de imitar en todo el ejemplo del hijo de Dios, y de la Virgen; segun la mejor filosofia: los principios que

constituyen una cosa, reproducidos ó aplicados de nuevo, la conservan.

3.º Vamos. *Ecce exiit qui seminat, semináre.* San Mateo capítulo trece verso tercero. Hed ahy la parabola del sembrador, que queremos estenderos con la ayuda de Dios. En ella vereis, que si la semilla sana, que viene á ser la divina palabra, cae cerca del camino *secus viam* (en un corazon, hijos avierto á todo genero de doctrina *omni vento doctrina* esto es: el indiferentismo) entonces dice el Señor por el mismo S. Mateo, vienen las aves del Cielo *volucres cæli* y se la comen. Como si digeramos segun el dicho testo esplicado por el Dios hombre: que todo el que oye su palabra y no la entiende; ó la oye con indiferencia, se queda sin ella. Porque viene el espíritu malo, y arrebatá, lo que se sembró en su corazon *venit malus et,*

Sobre la enseñanza de la doctrina cristiana, y modo de que aproveche.

rapit quod seminatum est in corde ejus.

Si la misma doctrina es recibida sobre las piedras *super petrosa* en una tierra árida, y de ningun jugo, como no echa raíces por falta de profundidad, y de humor, luego que vienen los vientos de la tribulacion, y persecuciones (aqui se descifran los que mudan de estado ligeramente) de continuo se escandalizan estos granos *continuo scandalizantur*. Entendedlo, hijos, se seca esta simiente, y nada produce; ó produce lo que no debe, que es nada. Y aun en esto puede entenderse, en cierto modo, el siervo perezoso que no negocia con su talento al fin para que se le dió. Esta tierra de muchas piedras, hijos muy amados, son aquellos corazones, segun la esplicacion del mismo Salvador, que oyen sus palabras con gusto de la boca de sus Párrocos, predicadores, y direc-

tores; pero no las retienen. Que es decir: duran poco en su interior; ó como si no las oyeran las olvidan al salir de la iglesia, ó en pasando algun tiempo. Y ved ahy porque á esta permanencia transeunte la llama el evangelio temporal *est temporalis*. Pasa como el humo. Lo mismo sucede á corta diferencia, con la siembra hecha entre las espinas, que sofocado el grano de la palabra, con las mismas, que son estando al sentido divino, las solitudes deste siglo percedero, y la falacia de las riquezas *fallacia divitiarum* se sofoca, y consume. Esto es en sustancia todo lo que se dice una tierra mala, una tierra indispueta, incapaz de retener la doctrina de Dios, de fomentarla con el calor de la caridad, que no conoce. Y mas incapaz de hacerla producir obras buenas para la vida eterna; que es todo el argumento.

4.º Al contrario, hijos: la tierra buena, la tierra que alarga frutos saludables, y que llena el fin para que fue criada: aquella tierra, que conforme á la doctrina de Cristo dá ciento por uno en estos, sesenta en aquellos, y en los otros treinta, segun el talento que ha recibido, á proporcion de la gracia, y del modo de cooperar á ella: esta tierra bendita, esta tierra santa, y bien proporcionada, es aquel corazon que oye ó lee la palabra de Dios con humildad, que se esfuerza á retenerla, la procura entender rumiandola en su interior, y pidiendo auxilios al Cielo de donde viene todo don perfecto. Que consultando pregunta en sus dudas á los Maestros de Israel, á los depositarios de la fé, y de la doctrina, á quienes es dado, y no á otros su verdadera inteligencia. Porque, hijos, *labia sacerdotis custodient scientiam,*

et legem requirent ex ore ejus: quia angelus domini exercituum est: como anuncia el Señor por Malaquias en su capítulo segundo, esto es lo que quiere decir. Que busquemos la ciencia y la sabiduria destas cosas en donde debe estar, que es en la boca del Sacerdote. Y ¿ nos engañaremos? Si el Sacerdote es ignorante, ó vicioso, Dios no lo es, puesto que para crédito de su palabra y verificar sus fines hizo hablar á una burra, y profetizar al hombre mas perverso en los antiguos tiempos *aperuitque Dominus os asinae, et locuta est: ¿ quid feci tibi?* capítulo veinte y dos de los números verso veinte y ocho. *Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel: et percutiet duces Moab, vastabitque omnes filios Seth.* En el mismo libro capítulo veinte y cuatro verso diez y siete. Esta tierra: este corazon recto, y bien acondicionado que sabe y quiere buscar la

*

verdad por todos sus caminos (especialmente por el Sacerdote): que oye la voz de Dios en su oráculo, que le abla, como en la zarza de Horeb, y que descalzándose de sus pasiones se acerca á Dios conversa con Dios en sumision y respeto. Esta es la tierra buena el corazon bueno: la tierra que engendra, produce, y cria Moiseses: que brota héroes para matar Egipcios, conducir pueblos y hacer milagros. Esta tierra escogida, y bien preparada presenta reyes entre los pastores: unge y corona Davides, que deguellan Goliathes, y arrollan todos los enemigos de Dios echándolos de este mundo. Sois, hijos, felices, si conservais esta doctrina. En vosotros está la tierra buena, y la tierra mala: elegid. Pero si os equivocais la enfermedad no tiene cura. Está comenzada la labor, y parte de la siembra: vamos al pasto.

el 5.º Sois tambien ovejas de Dios. Si: : : :
 ovejas de su rebaño, y del nuestro; ó
 rebaños que haceis, con el resto de los
 Católicos, y de todos los hombres si es-
 tos se convierten, un rebaño de Dios *gre-*
ges mei, greges pascuæ meæ. Es necesario
 apacentaros, y es necesario que haya es-
 cándalos *neesse es enim ut veniant scan-*
dala. S. Mateo. Destos dos necesarios el
 uno es mas necesario, que destruye al otro,
 y es el único necesario *porró unum est-*
necessarium. S. Lucas capítulo diez verso
 cuarenta y dos. Apacentandoos bien, y di-
 geriendo vosotros bien nuestro pasto, re-
 sulta lo bueno, y por lo menos, por nues-
 tra parte acabamos con los escándalos.
 Pero, hijos, advertid que *vovis datum est*
nosse misteria regni cælorum. Es decir: :
 que aunque ablamos con todos á vosotros
 seos concede, si sois dóciles el conoci-
 miento de Dios y sus palabras. Á los es-

Cual de-
 be ser esta
 doctrina: á
 quienes cor-
 responde: y
 método de
 enseñarla.

candalosos ó perversos, nó; mientras lo sean *illis autem non est datum*. S. Mateo. Búrlense de nuestras doctrinas, como los escribas y fariseos lo hicieron, cuando esplicaba las mismas nuestro Salvador; se quedarán sin entenderlas, y se perderán. Hablamos con los discípulos que sois vosotros *vovis datum est nosse misteria regni cælorum* y de las turbas de los cabilosos y malos *qui habet aures audiendi audiat*. El mismo Evangelista. Todos pueden oír nuestra predicacion, y todos pueden aprovecharse; ellos y vosotros.

Caracter
de esta carta.

6.º Aquí no declaman Cicerones contra Verres, ni Demostenes en sus filipicas. No escribe Volter ni el Ginebrino, para atraerse la admiracion: y mucho menos Hume, ni Oves, ni el célebre Montesquieu, con aquel tono de saberlo todo, y de todo esplicarlo. Calla en este escrito sencillo la sabiduría humana, y

enmudecen los hombres. Ni de consi-
guiente se reunen en él, por que todo es
pobreza, los bastos conocimientos de la
decantada Enciclopédia de tantos llama-
dos filosofos, que no se pueden, ni de-
ben llamar cristianos. Nada deso, hijos;
aquí no hay estas cosas, aquí no hay a-
bundancia, confusion de ideas, ni refina-
cion de estilo. Todo lo contrario. Habla
por él, y en él, el mismo Jesucristo Dios
y hombre: y esto basta. Habla un hom-
bre Dios, *quia: Deus et homo unus est Cris-*
tus. Habla este Señor, y deben cesar to-
dos los artificios de la humanidad cor-
rompida, y estragada, porque habla Dios
para todos, sabios é ignorantes: con el fin
de instruirlos, y de llevarlos tras de sí;
y este fin es toda su elocuencia, y pro-
porciona los medios. En esta Carta no se
prodigan flores ni frases estudiadas para
encantar engañando. Este oficio es demas-

siado extraño á un ministro del evangelio, que debe seguir el opuesto rumbo, como su maestro, y atacar con fortaleza esta farsa de palabras, descubriendo sagazmente la verdad de los hechos. Todo aqui debe ser sencillez, y candor. Nosotros, hijos muy amados, en virtud de todo esto, intentamos continuar la siembra en la tierra de vuestros corazones con el libro de los siete sellos en las manos: nada mas. Todo nos sobra en él. Este depósito admirable es el que contiene el grano puro de la palabra de Dios, no inteligible á los eruditos de moda, y por lo mismo, mas cierta, y verdadera, y mas abundante de sanas doctrinas. Para esto es menester labraros, y labraros bien, y que vosotros os dejéis labrar. Esto es que prestéis paciencia, y docilmente creáis cuanto se os enseña, añadiendo despues las obras. Nosotros queremos mas: porque

queremos en fuerza de nuestro ministerio apostólico, y de nuestro llamamiento al Obispado, haceros comer este mismo libro, á la manera que se le mandó á Ezequiel comiese la Escritura Santa, de donde sale. Este libro; el libro de Cristo, que contiene en sí todos los libros antiguos y modernos. Esto es vuestro pasto, y vuestra comida. Lo que no hay allí, ó no sale de allí: de aquel prado fecundo y deleitoso (el evangelio) es veneno, os mata. *Greges pascuæ meæ.* Rebaños de Dios que os debeis nutrir, y alimentaros esclusivamente destas yerbas de Dios *pascuæ meæ.* De sus libros, que todos están en uno solo, para tener salud en el tiempo y en la eternidad.

7.º Ved en fin vuestro primer alimento: el mejor grano. *Diliges Dóminum Deum tuum &c.* Amarás á tu señor y Dios con todo tu corazón, con toda tu mente,

La ley de Dios, que obliga á todos los hombres.

con toda tu alma: sobre todas las cosas del Cielo y de la tierra visibles, é invisibles, habidas y por haber. Consiguientemente no debemos jurar, blasfemar, ni faltar á la santificacion de su santo nombre. *Hoc est maximum et primum mandatum.* Aquí teneis el único y mas sabroso pan: el pan que engendra vírgines, y forma los robustos de Moab que asisten al trono del verdadero Salomon. Teneis el gran tesoro, y un almacén eterno y abundante de doctrinas para enriquecer vuestros campos. Este es el muy grande, y el primer mandamiento de Dios. El segundo es semejante á este. *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Amarás á tu proximo como á ti mismo. Que es decir á cada cual en particular: todo aquello que querrais ó apetecéis para vosotros mismos, debéis querer y apetecer para vuestros hermanos. Y al con-

ob y al
Dios
-at h
opla
-os lo
-es

trario: aquello que aborreceis ó no queris para vosotros, es lo mismo que no debeis querer ni apetecer para vuestros proximos. Sabia regla, pauta sencilla, y un camino sin tropiezo. Esta ley compuesta de diez preceptos, que se encierran en dos, fue dada por el Señor á Moises entre rayos y centellas, espantosos truenos, y conmociones horrorosas del monte Sinai: para manifestar la terrible magestad del que la daba, que era Dios, por medio de un Angel. Se dió escrita al Profeta, con el dedo de Dios en dos tablas, y se mandó observar á todos los hombres, representados en Israel. La misma fue impresa en sus corazones, al tiempo de su formacion, y la misma es la que se nos manda guardar hoy á la letra. Todo esto consta, hijos, de la Escritura Santa, de la tradicion apostólica, de los Padres y de los Concilios: y así nos lo manda creer nues-

*

tra Santa madre Iglesia. Reparad en este orden de cosas, y admirareis sin temor de equivocaros un símbolo el mas precioso, y el mas claro del misterio Sacrosanto de la Beatísima Trinidad. Una ley, en tres estados.

La transgresion de estos dos mandamientos es la causa de todos los males. Como su obserbancia exacta la de todos los bienes.

8.º ¡ Que ley ! ¡ que dos preceptos tan claros, y tan breves, amados hijos ! Ellos nos piden todo nuestro corazon. Pero paraos un poco vereis lo mejor : que salen de la boca de Dios, y de vuestra naturaleza misma. Son éstos los dos archivos admirables que los contienen, y los enseñan á los hombres. Escuchad, y sabed mas : que de estos solos dos preceptos pende toda la ley, y penden todos los profetas. Que sin ellos, se destruye todo : todo se arruina. En estos dos avisos de Dios, como en dos polos se recoge toda la Biblia : gira sobre ellos todo lo bueno que hay en el mundo : todo cuanto se ha escrito, y pensado

*

para la felicidad del hombre , todo lo contienen estos dos grandes mandamientos. En el amor de Dios , y del proximo se recopila toda la sabiduria , toda la santidad , toda la prudencia , y cuanto llena y puede hacer perfecto el corazon de los hombres para sí , sus hermanos , y para su Dios. Faltando esto , todo lo perdemos , somos infelices , por que nos falta el nervio de nuestra vida , y nos conducimos insensiblemente á nuestra muerte. Deste manantial divino , y de nuestra naturaleza emanan , como por canales los mas preciosos , las sociedades bien ordenadas , los reyes , y los papas , los obispos , y los gobernadores , los grandes , y los pequeños , los pobres y los ricos : porque del conocemos los derechos de las cosas , como son en su legitimidad , y se los damos á cada una , sin violencia. Todo sale de aquí. El grano puro para sembrar en la heredad

del Señor, que lo es todo el mundo, lo sabe escoger este amor: y sabe preparar la tierra para que produzca opímos frutos de honestidad, y de vida eterna. Del mismo modo elige los prados mas amenos, y abundantes, paraque se alimenten y nutran en las obras buenas, todos los hijos de Dios. Demostraremos todo esto.

9.º Todo el mundo es cristiano naturalmente, hijos: porque todo el mundo debe amar á Dios y al proximo. La falta deste conocimiento, y de las obras que nacen del en un corazon que aspira á la rectitud, lo despedazan en tantos cultos, y tantas sectas encontradas, y la verdad es una, como Dios. No es la ignorancia negativa; la malicia del hombre viene á ser la causa desta otra ignorancia, y desorden tan perjudiciales. Dios, desde el principio, sembró en su campo (el corazon de todos los hombres) la buena semi-

lla, que produce por la via natural, y en el fondo del hombre, estos dos mandamientos, y su buen ejercicio. Dormidos los mismos hombres *cum autem dormirent homines* que significa la sencillez santa simplicidad, y candor de los buenos, vino su enemigo *venit inimicus ejus* (todos los malos) y sobre sembró zizaña en medio del trigo, y se fue *et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit*. S. Mateo capítulo trece verso veinte y cinco. Hed aqui el origen de todos los trastornos, que vemos y hemos visto en el universo: no hay otro. *Inimicus homo*. El es: el malo, y perverso. Aqui en este hombre enemigo, del evangelio, encontrareis la causa única, la madre poderosa de tanta divergencia de opiniones, en materias de religion, porque esta no lo deja vivir como quiere, sinó como debe. Este fundamento trágico, esta hidria, ó esta venenosa

rais produce, y nutre todos los vicios, y enflaquece y mata todas las virtudes. ¡ Infeliz hombre ! por este origen. No amar á Dios, y al proximo con sencillez columbina; sino amarse á sí mismos, y pagarse de sí mismos los hombres, llevados de este mal de que adolecemos todos, y de que no nos cautelamos: esto es toda nuestra confusion, y miseria. Tambien pare esta falta, y esta sobra irracional, las divisiones políticas, el cisma político, no atinando los hombres, ni siendo posible que atinen con los sistemas de gobierno, porque se separan del de Dios, y de su naturaleza. Justamente deben ser confundidos por esto, y confundirse, como los de la torre de Babel. Por el prurito de quererlo hacer todo mejor que lo hizo Dios, todo lo estravian, todo lo yerran, y equivocan, y de hay nacen las altercaciones sin fin, la continua guerra, y todo

cuanto lloramos, y nos aflige en este valle de lágrimas. Si dais una ojeada por todos los tiempos que nos han precedido, y si mirais bien los presentes vereis el mundo, por este principio destructor, inundado de sangre, desde que salió de las manos de Dios; vereis á cada cual hacer su gusto, y perderse. En efecto, hijos: la falta de amor de Dios, y del proximo, y la sobra del personal (el egoismo) es el caos de donde salen las turbulencias, y es la fragua que labra y pule los buenos, dejando vivir los malos para manejarla, y trabajar en ella. Nosotros veremos si en el discurso de todo este escrito se os puede hacer ver todos estos, que os parecerán misterios, siendo nada mas que unas verdades perceptibles á vuestra inteligeacia, y de vuestra utilidad, y la nuestra. De forma: que como es, todo esto, que nos acabais de oír, la

doctrina sana de Dios, haremos con su auxilio, por hacerosla entender, que fructifique con usura en vuestros corazones, y os sirva de agradable pasto para vuestro espíritu.

Se remueven los inconvenientes para vivir como manda Dios, y la naturaleza del hombre.

10. Antes de todo metamos aún el arado, y profundicemos bien con la reja, y con la azada de nuestro celo, y desvelo para mover la tierra, y estraer las malas raices, que se ocultan en ella. Resultará de todo una buena sementera, y un buen pasto para vuestras almas. ¿Que aguardais de nosotros? Precisamente: la noticia de que no es posible agradar á Dios; y al mundo á un mismo tiempo; no siendo como Moises, es decir: no siendo virtuosos: porque son enemigos el uno del otro. No se puede amar á Dios, y al mundo en toda su estension: porque Dios es luz, y el mundo en lo moral, todo es tinieblas, y estas dos cosas se des-

truyen naturalmente una á otra. Somos tierra de Dios, y estamos en otra tierra, que es el mundo, y que tambien es de Dios, en lo fisico: porque la moralidad buena, ó mala está dentro de nosotros. Hay esta diferencia: que nosotros somos hechos para Dios; y el mundo para nosotros. ¿ A quien amaremos mas ? Ó ¿ de quien deberá ser todo nuestro amor, y todo nuestro corazon ? El mundo nos alaga, nuestras pasiones nos seducen; pero sobre todo, Dios me hizo para él, y al mundo para mi. Debo amar á Dios sobre el mundo, y mas que al mundo, porque Dios me lo ha dado todo, y el mismo Dios se me dá á sí mismo. Sigamos este pensamiento, que es muy hermoso. El me arrebatara del mundo, y me lleba á Dios. ¡ Dios mio y todas mis cosas ! ¿ Que hago yo por aca abajo, si no os amo sobre todo ? Y si esto es así ¿ neces-

*

sitare el que me mandeis, que os ame sobre todas las cosas?

11. Mas, si sois tan bueno que me lo mandais, para que tenga el mérito de la obediencia ¿ osaré no obedeceros? Pues esto hacemos, hijos, cuando preferimos, á Dios, el mundo y todo lo que hay en él. Dios nos manda, lo primero, que lo amemos á él sobre todo, con actos positivos, y nos prohíbe; que le ofendamos de palabra, de obra y de pensamiento: de omision, ó de comision. En Dios vivimos, y nos movemos: y por Dios somos, lo que somos. Como lo habeis oido, para nosotros son los Cielos y la tierra, y todo lo que contienen: y para nosotros es Dios. Cuando tenemos un amigo, un bienhechor ¿ no le miramos á la cara para ver si está contento de nuestras acciones y palabras? En esto, la naturaleza misma obra sin advertirlo, por el agra-

decimiento. Si advertida, ó inadvertidamente ofendemos á quien nos ama y favorece; cuan grande tristeza aflige nuestro corazon hasta que lo desagraviamos! El hombre, ó no es hombre, ó siente en sí estos impulsos, y efectos naturales, en semejantes casos. ¿ Que culpa será el no hacer otro tanto con Dios? Si lo hacemos, todas las cosas se nos vuelven en bien. *Seimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* S. Pablo *ad Romanos* capítulo octavo: verso veinte y ocho. Y por el otro camino, esta regla misma, todo nos lo vuelve en mal. *Considera quod hodie propomerint in conspectu tuo vitam et bonum, et é contrario mortem et malum.* Deuteronomio capítulo treinta, verso quince. *Reddidit mihi malum pro bono. Et hæc faciet Deus inimicis David, et hæc addat.* Primero de los Reyes capítulo veinte y cinco, versos

veinte y uno, y veinte y dos. Resulta, pues, de todo: que si somos tan inicuos que no amamos á Dios por lo que ha hecho, y hace con nosotros, debemos amarlo por lo que puede hacer, ó permitir contra nosotros. El primer grado de amor es el de los hijos, y reconocidos, cuales son ó deben ser los cristianos, y hombres de bien. Y el segundo el de los esclavos, que comunmente aman á sus amos porque les den alguna cosa, ó porque no los castiguen. Escoged vosotros destes dos amores, el que querrais; ambos son buenos. Pero el primero es mejor.

12. ¿Que haceis que no amais á Dios por ser quien es tan bueno, y tan perfecto para él, y para nosotros? El es todas las cosas ; *Deus meus et omnia!* y lo que nosotros somos todo es suyo. Pero al menos, si no lo amamos por esto, y por que él lo manda, y como lo manda, de-

bemos amarlo por el temor de que siga estendiendo sobre nuestras cabezas la mirada terrible de su enojo , que ha comenzado. ¿ No veis esta vara (estos ojos ay- rados de Dios), que affige los Españoles, hace mas de treinta años ? Pues tened en- iendido, que sin ser nosotros entusiastas, ni visionarios, es muy probable no estar lejos la última descarga de su justicia y rigor, que nos acabe. Hasta aqui, hijos, no ha hecho Dios otra cosa que amena- zarnos como un buen padre, por su mi- sericordia, y por lo que nos ama: solici- tando en esto nuestra enmienda, y nues- tra correspondencia. Tiene mas que ha- cer si no le amamos sobre todo, y si to- do no lo posponemos á él como es de nues- tra obligacion natural, y de justicia. Este mas, podrá ser eterno: y ya que no por él, por nuestro propio interés debemos amarlo. Este mas ó este por venir ocul-

to para nosotros, y descubierto en Dios desde la eternidad, debe ser de dos modos indispensablemente. Ó hacernos felices en la vida, y en la muerte; ó amargar nuestros dias, y echarnos al infierno para siempre. Uno, y otro pende de nosotros; de aqui no se sale. Ó no sois cristianos; ó creéis esto. En el primer caso, no hablamos con vosotros, y muy pronto os desengañareis cuando ya no tenga remedio, como el rico epulon. Cuydado que estos no son cuentos; que es la palabra de Dios. Es labrar vuestros corazones con el azadon de la verdad, y sembrarla en ellos para que fructifique obras buenas y de salud.

13. En el segundo caso, hijos muy amados, si creéis como asi lo creemos nosotros ¿ en que nos detenemos? ¿ Como no amamos á Dios sobre todas las cosas? ¡Que!!! ¿ es una palabra dura? ¿ *Durus*

est hic sermo? No, hijos, Antes, como es el lleno de toda la ley, el amar á Dios sobre todo, haciendolo como Dios lo exige, y lo manda, viene á ser lo mas suave aquello que tal vez lo tenemos por yugo insoportable. *Amanti suave est; non amanti durum est.* Esto es tan cierto, como que lo dijo S. Agustin. Este Padre tiene un gran voto en estas cosas. Fue malísimo, y despues desengañado, convencido, y oyendo la voz de Dios sin retroceder, á pesar de sus pasiones, es nada menos que un S. Agustin, Despues desto ¿ que nos falta? el querer: porque ya está visto, que lo que Dios nos manda en este precepto primero y muy grande, es lo mas justo y benéfico, y lo que debemos hacer por él y por nosotros; lo contrario es esponernos. Lo contrario sería chocar con la razon misma, y con Dios: aventurariamos nuestra felicidad abierta-

mente. ! Que pudieramos deciros sobre la fé y la esperanza ! Estos son los comites deste precepto. ¿ Amais ? Pues debeis creer. ¿ Como se ama á uno si no se le cree ? Las dos cosas implicarian contradiccion. El amor supone convencimiento de la verdad, que se ama : porque nada se ama, que no se conozca, ó aprehenda bueno y verdadero. Por otra parte. *Fide Hnoch traslatus est, ne videret mortem; et non inveniebatur, quia transtulit illum Deus. Sine fide autem impossibile est placere Deo.* S. Pablo *ad Hebreos* capítulo once versos cinco y seis. Luego no le amariamos sin fé, porque no le agradabamos : y ella por el ejemplo del Apostol es capaz de subirnos al Cielo sin morir como á Henocho. La esperanza se funda en que no puede engañarse naturalmente el que me ama, ni aquel á quien yo amo. Ved como nos habla la luz na-

tural ¿ que sería si consultásemos las escrituras? Con que amor á Dios sobre todo, supone fé ó creencia en lo que nos dice, y esperanza firme en lo que nos promete. Por ahora nos limitamos á estas iniciales, de que se pueden formar por vuestros Párrocos otras tantas pláticas, y aun sermones.

14. El amor del proximo se une al anterior, ó es una misma cosa con él, porque es una cadena este amor, que comenzando en las alturas nos arranca de la tierra, y nos lleva al Cielo. Aquel amor desciende al modo de un fuego eléctrico, todo lo enardece, lo abrasa, y todo lo lleva tras de sí. Son una misma cosa, el amor de Dios, y el del proximo, sin la menor duda. No hay mas diferencia que en los objetos, Dios: los hombres. Y ¿ quien no ve que nuestro proximo es una imagen de Dios, como yo:

El amor del proximo es el mismo amor de Dios.

*

hechura de Dios, y todo de Dios como yo? Con que amar al proximo es amar á Dios, y amarme á mí. Es claro, que entre todos los hombres no hay mas distincion substancial que en los individuos. Pero si la hay, y mucha, hijos, en lo accidental. Son diversos los accidentes en las almas, y en los cuerpos de los hombres. Pero sobre las distintas representaciones, en el mundo, que es lo que nos muerde, suponed una escalera: como la que vio Jacob. Los escalones de arriba están mas cerca de la silla de Dios, y los de abajo mas cerca de la silla de los hombres, progresivamente, *pro hoc statn.* Y aun en el Cielo hay el mismo orden, segun la mayor ó menor santidad, mayor ó menor luz, que todos son accidentes. Catad ahy como siendo la escalera de una misma substancia, y los hombres de una misma naturaleza unos están mas

*

bajos, y otros mas altos. En adelante os explicaremos esto mismo con mas estension, y por la escritura santa. Ved en este simil tan sencillo un bosquejo nada vulgar de la sociedad humana. Los hombres subimos unos por otros hasta el trono de Dios: y Dios tiene á bien bajar por los hombres hasta nosotros. Estas son las autoridades. Entendidos desto, se acababan todos los pleitos que hubo, y hay entre los hombres. Todos somos de Dios, y para Dios, y cada cual debe estar donde lo han puesto: como los escalones de la escalera.

15. Al que Dios puso de escalon bajo ¿ le será dado el ser escalon alto? Si se esfuerza contra el que hizo la escalera, como el artífice sabe y puede mas que el artefacto, que nada sabe ni puede, se pierde miseramente. Estálle, dá de hocicos, y se hace mil pedazos. Que os pa-

rece ¿ salen de aquí los reyes, los sacerdotes, los padres y los hijos, y todo el género humano con el orden natural, político y religioso, que Dios le dio? Porque todos estos ordenes son necesarios en el mundo para vivir los hombres como racionales. La palabra se nos dió para comunicarnos las ideas, mutuamente. ¿ Sale la obligacion de amarnos los unos á los otros, y los distintos grados de amor y respeto, que debe haber entre todos (de otra suerte no puede haber sociedad conforme al caracter natural del hombre) para sostener el equilibrio, y la obra que Dios y la naturaleza ha puesto en el mundo? ¿ Sale todo esto por unos mismos principios de nuestro origen comun? El barro no se queja porque el alfarero lo hizo vaso de contumelia ó de honestidad. Esta es una comparacion de S. Pablo. Ni los dos vasos riñen uno con

otro por lo mismo. *Ó homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quid me fecisti sic? An non habet potestatem figulus luti, ex eadem masa facere aliud quidem vas in honorem aliud vero in contumeliam?* En la carta á los Romanos, capítulo nueve, versos veinte, y veinte y uno. Todos somos perfectos, segun esto, en nuestra linea, y debemos estar contentos, y agradecidos. Y entonces: ¿ á que las embidias, rencores, y enemistades, por el mas, ó por el menos? Tanto mas debemos temer esto, porque la segur ó hacha está ya amenazando á la raiz de los arboles. *Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* S. Mateo capítulo tercero verso diez. Si, hijos: nosotros estamos provocando la ira de Dios por no vivir acordes con Dios, y con

nuestra naturaleza: y este conocimiento claro y evidente debe hacernos mas juiciosos, y sensatos. Procuraremos desenvolver todo esto, y daroslo á comer bien masticado, y os reireis de las nuevas filosofias, sabiendo digerir esta doctrina, que es el mejor alimento para vuestro estomago, y la mejor semilla para vuestras almas.

Se estien-
de mas esta
meteria.

16. Amor del proximo es amor de Dios: porque lo amamos por Dios, y para Dios. El proximo es hechura de Dios como yo, y Dios lo mira á él como á mí. Se sigue lo que os hemos dicho en el párrafo antecedente: que amar al proximo es amar á Dios, y amarme á mí. Mi enemigo, no es mio, que lo es de sí mismo, y de Dios. Habiendo dicho Dios que amemos al enemigo *diligite inimicos vestros* (S. Mateo) yo no tengo ya enemigos en el mundo. Siendo Abel, amó á

Cain: estando crucificado, amo á los que me crucifican, y apedreado á los que me apedrean. Esta es la regla, hijos. Asi lo hizo Jesucristo nuestro Dios y Señor: asi Abel, y S. Estevan los primeros martires. Jesucristo nos enseña de palabra, y por ejemplo, y no pudo ni debió mandarnos, lo que es sobre nuestras fuerzas, porque era Dios y las conocia. De este modo piensa un Padre, y la razon misma. S. Estevan y Abel eran hombres como nosotros, y lo que hace un hombre (en estas materias, y de *via ordinaria*); lo pueden hacer todos. Son asuntos del libre alvedrio, de que todos estamos dotados. La gracia de Dios es para todos, y á nadie se le niega, como no ponga óbice. Consiste este negocio sobre todos los negocios, en nuestra cooperacion, porque sin aquella (la gracia) nada podemos, como sin esta (la cooperacion á

la gracia). *Sine me nihil potestis facere.*
 S. Juan capítulo quince, verso cinco. Y
 el que te crió á tí sin tí, no puede sal-
 varte á tí sin tí (si no cooperamos con
 el que nos crió, que es Dios) como pien-
 sa y escribe S. Agustin. ¿ Que es pues
 lo que os vamos persuadiendo ? Que si
 se nos manda amar al enemigo, con ra-
 zon suficiente ¿ con cuanta mas razon se
 nos mandará amar á nuestro proximo, so-
 lo porque es hombre como nosotros, he-
 chura de Dios como nosotros ? Aun pa-
 ra las bestias hay establecido por Dios y
 la naturaleza cierto género de caridad,
 por lo que tenemos de comun con ellas
vegetare, et sentire cum animalibus.

El orden
 que debe
 tener este
 amor con
 toda clari-
 dad.

17 De aqui os llevamos como por
 la mano á conocer los grados de amor
 con respecto á Dios, y con respecto á
 los hombres. Oyd á un padre: *ama post
 Deum, patrem, ama matrem, ama filios:*

y ama á todos hombres por su orden: vedlo ahy. Y ved los escalones que vienen de arriba á bajo, y suben de abajo arriba, por Dios y la naturaleza. No hay que alterarlos, hijos, ni sacarlos de su lugar, porque trastornamos el orden con que Dios formó al mundo, y damos en los abismos. Aqui está Dios el primero, como Criador, y fundador de los hombres: estan el padre, y la madre, y están los hijos despues como criaturas suyas, con todos los descendientes de Adán, en el grado, y en el punto en que los debemos mirar, y amar. Y ¿ quien podrá desatar este lazo? Es imposible desatarlo. ¡ Trabajais en vano filosofos desacordados!!! ¿ No veis, hijos, despues del amor de Dios el amor del padre, el de la madre, y por este orden el de todos los hombres unos con otros? Quien dice amor, dice respeto, y obediencia, por

*

que estas dos cosas no pueden estar sin aquella en los hijos, siendo todas ellas una misma en la substancia: ó sin el temor en los esclavos, como ya os lo dimos á entender. Pero siempre están juntas; ó no hay amor, ni temor. Si alguno intentára separarlas, este no sería hombre ó acaso alguna fiera, ó un monstruo. Pero en el padre, y en la madre, y aun en la idea que tenemos de Dios, están los Reyes, están los Gobernadores, están los Sacerdotes desde el Papa hásta el último monaguillo: y están en su debido lugar de preferencia. Está, en fin, todo superior natural, político y religioso: como procuraremos demostrarlo mas, y mas.

La naturaleza de muestra la gerarquia de los hombres, y los iguala en el amor, segun sus clases.

Porque en esto tiene lugar el: *Satis nunquam.* La cabeza de un hombre ¿ no está mas alta que los brazos y los pies? Pues vez ahy otro ejemplo, como el de la

escalera. No amamos y respetamos del mismo modo á la cabeza, que á los demas miembros del cuerpo, acada cual por su orden, y segun su oficio? Ahý está la sociedad humana, en ese hombre solo. ¿Aque resistirnos á estas verdades que se palpan? Y si la cabeza es mala ¿por eso el pie la quita y se pone en su lugar? Por otra parte: Dios no puede, ni pudo en lo humano y político, hacer un cuerpo, ó muchos cuerpos sin cabeza, que sean tales como los concebimos: porque los monstruos, son defectos, ó vicios de la naturaleza. *Et vidit Deus cuncta que fecerat, et erant valde bona:* (Genesis) y lo mismo es en lo que hace ahora: porque Dios siempre obra. *Pater meus usque modo operantur, et ego operor.* S. Juan. ¿Habéis visto ejércitos sin general, y generales: ó una choza sin pastor, y sin quien haga sus veces? La cabeza es para man-

dar al cuerpo. Si todos los miembros mandan, nadie manda: y si todos obedecen, nadie obedece. Teneis aqui un uno necesario, en la naturaleza de los hombres. Por que estas atribuciones de mandar, y obedecer, no estan en la multitud colectivamente tomada. Ó implican en ella, si ha de haber orden, en la marcha de los hombres. Es así, que debe haber este orden, por la razon misma: luego superiores, y autoridades que lo sostengan, y le den impulso: por el vicio, que trae consigo, la naturaleza del hombre. Reparemos ahora, en la posivilidad, que tanto nos encanta, del llamado pacto social. Un imposible. La obediencia y el mando, naturalmente y por Dios, fue necesario dividirlos. *Impossibile est idem simul esse, et non esse.* Superior y subdito no pueden estar en uno, aun mismo tiempo. Uno es el que manda ó

muchos por él: y otro, ó muchos los que obedecen. Debe segun esto, haber autoridades en el mundo: que unan de grado, ó por fuerza las voluntades de los hombres *in individuo*: y que aquellas sean tambien individuos, pero de mas alta gerarquia, y de mas poder, de otra suerte. Dios hubiera hecho una obra imperfecta en la formacion del universo, de quien hizo presidente al hombre. *Omnia subiecisti sub pedibusejus, oves et boves universas: in super et pecora compi.* Salmo octavo, verso septimo.

19. Todo esto lo hizo Dios, y la naturaleza, desde el principio: porque los hombres lo tubieron, como las demas cosas criadas. ¿ Quien puede resistir á esto ? Luego lo que son los padres en sus casas, son los reyes en sus reinos, y los sacerdotes en sus altares: cada cual tiene su camino por Dios, y la natura-

leza; ó no está con nosotros la razon humana. Luego debemos amar, respetar, y obedecer al Rey como á nuestro padre y señor, y á los que lo representan: del mismo modo que á nuestro padre que nos engendró; ó borremonos del número de los hombres. Uno y otro, el Rey, y nuestro Padre figuran á Dios: aquel en lo civil, y este naturalmente, sin cuyas dos vidas natural, y política, que ellos nos dan, no puede haber hombres en sociedad, para la que fueron criados. Luego debemos amar, respetar, y obedecer á los sacerdotes, de la misma manera: todo porque así lo ha dispuesto Dios, por el mismo orden y la naturaleza del hombre. El hombre tiene alma, y cuerpo: y esto es lo que se llama hombre. Los padres y los reyes lo dirigen en lo que les toca: y los sacerdotes lo mismo. Los sacerdotes nacieron con el mundo

para su oficio, como los padres y los Reyes. Siempre fue necesario dar culto á Dios, en reconocimiento: y por el pecado, previsto por Dios, y no consentido, mediar entre Dios y los hombres, desde que los hubo. A Cristo, Sacerdote eterno, lo representaron todos, y lo representan unos directa (los verdaderos) y otros indirectamente (los falsos) por que estos no erraban ni yerran, sino en el modo. Hasta que Dios se sirvió dividir las dos autoridades en Moises, y Aaron, permanecieron unidas desde los primeros tiempos, en todos los Patriarcas buenos, y malos: ó en las cabezas de las distintas tribus ó ramas ó sean reyes: quedando siempre ambas en Dios, y en la naturaleza, como aguas en su fuente, que las dan á los unos, y á los otros, esto es: padres, reyes, sacerdotes; cuando quieren y como quieren. Los hombres

nada tienen en esto, en quanto individuos. Toda esta obra es de Dios y de la naturaleza humana. Los hombres deben tomar deste manantial divino y natural lo que se les de, y como se les de. Somos unos huertos los hombres, que planta y riega Dios con nuestra naturaleza, y aquiénes nos da las virtudes y flores que gusta. ¿ Que jardín hay sin padres, ni reyes ? Y ¿ quien pelea con Dios, ni quien se le resiste ? Temed, Corifeos del libertinage, la suerte de Lucifer. Y Si esta doctrina es de Dios ¿ de quien será la contraria ? Ella quebranta los cetros, y echa por tierra la autoridad del Rey, la paterna, y sacerdotal. La consecuencia es clara ¿ veis, por esta demostracion como se conocen las cosas buscandoles su origen ?

Se aclara
este orden
con la ra-
zon, y la
escritura
Santa.

18. ¿ Quien os ha fascinado ? ó *insensati Galate, quis vos fascinavit non obedire*

veritati, ante quorum oculos Jesus Christus prescriptus est, in vobis crucifixus? S. Pablo á los de Galacia capítulo tercero, primer verso. ¿Que doctrinas son esas, hijos, que os separan desta? ¿Cual es su origen? Vamos á verlo. Nuestra doctrina viene de Dios, y de la naturaleza misma. Luego las doctrinas que se le oponen no son de Dios, ni de la naturaleza: porque Dios y la naturaleza no se contradicen. ¿Seguiremos la contradiccion, dejando la verdad? Las pruebas mas evidentes de que nuestra doctrina viene de Dios y de nuestra naturaleza, primero: las teneis en vosotros mismos; y segundo, las inferireis de lo que hizo, y dice Dios. ¿Quien os crió, os conserva, y para que? Vosotros lo conoceis; ó no sois racionales. Precisamente Dios, que es la primera causa de todo, conservadora de todo, y no debe haber otra antes que él, ni con él, me

*

crió y me conserva para algun fin: y este debe ser bueno por su parte. Todas las cosas que existen en el mundo tienen un principio, por el que son, lo que son, y un fin á donde van á parar. Dios es, sin disputa, este principio, y este fin, que las contuvo *eminenter* ó *virtualiter*, y las contiene á todas en sí, y las llama otra vez á su seno, de quien dependen. Ó Dios es un depósito eterno de virtud productiva de donde, y de la nada salieron y salen todas: cada cual para su objeto, y á él vuelven siempre que lo determina; ó á la misma nada. Cuando Dios hizo el mundo, entonces se dio á conocer *ad extra*, por todas las criaturas, que tienen conocimiento, por que él se lo da: que es fuente del espíritu, y de la materia, en el modo dicho. Como que reventó, en aquel acto de la divina bondad, digamoslo así, esta fuente inagotable de

*

podér y de sabiduria increada, y al *fiat* de Dios. *Dixitque Deus: fiat lux. Et facta est lux &c.* (el genesis capítulo primero), comienza el Sol su carrera, los Astros se colocan en el firmamento, y se vieron, y se ven sucediendo unas á otras ¡ tantas aguas ! que son las mismas eriaturas, cada una de su sabor, ó de su calidad.

19. ¡ Oh Dios ! ¡ decid hijos ! ¡ Oh Dios ! Tu eres nuestro Rey, nuestra causa, y nuestro fin, antes de los siglos y por los siglos de los siglos. De tí salimos, y á tí vamos. Sois, Señor, como el mar, que formaste en tu virtud, y que arroja de sí las fuentes y rios, y los recoge. Pero sois mas, porque: *tuus est dies, et tua est nox: tu fabricatus es auroram et Solem: tu fecisti omnes terminos terræ æstatem et ver tu plasmasti ea.* Salmo setenta y tres, versos diez y seis, y diez y siete. Y tu

Pruebas
de la escritura
Santa

lo hiciste todo en tí, y por tí *omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil quod factum est.* Capítulo primero de S. Juan verso tres. *Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.* Á los Romanos capítulo once verso treinta y seis. El hombre, segun esto y la sociedad de los hombres ¿ vendran de Dios, y de la naturaleza ? Y ¿ cual deberá ser su orden, y su correspondencia á Dios ? Ah !!! ¡ Hijos ! el que se os acaba de decir *ama post Deum patrem, ama Matrem &c.* Cuando el hombre piensa que sabe algo, piensa que se halla lleno de honor, y deste dice David, como del rico: *homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis in sapientibus, et similes factus est illis.* Salmo cuarenta y ocho, verso veinte y uno. El hombre de suyo, no es otra cosa mas, que carne y pecado: si se separa de Dios, obgeto de su ira: y si

Dios lo separa, vuelve á la nada. Aun en el Infierno está Dios con los condenados. Todo existe por Dios, y sin Dios todo deja de existir.

20. Pero aumentemos esta obligacion y este conocimiento, vuestras manos me hicieron, y me plantearon, Dios y bienhechor mio, todo conforme soy, dentro y fuera de mi: lo mismo que á todos los hombres mis hermanos. *¿ Nome sicut lae mulsisti me, et sicut, casseum me coagulas-ti?* ¡ Ay criador y conservador mio: mi principio, mi fin, y todas mis cosas! Tu me has vestido de piel y de carne: de huesos y de nerbios me has compuesto: me diste, y me das la vida, y tu misericordia: y visitandome de continuo con tu gracia, y con tu poder me guardas aquella, y acreditas éste. Si muero, ó si vivo, siempre soy tuyo, como me lo dice tu apostol, y yó lo conozco. Y esto que soy

yó son todos los hombres. ¿ Que soy yó de mi mismo ? Nada. Y nada son todos los demas hombres porque son semejantes á mí, hechuras tuyas como yó, y de la misma nada. Si algo somos de nosotros mismos, somos vicios, que es peor que nada. De forma: que todo lo que somos de provecho, todo es tuyo. ¿ Deberemos vivir, conforme á estas verdades, como tu quieres, y como tu has dispuesto que vivamos ? ¿ que es lo que quieres y mandas Señor ? *Obedite prepositis vestris et subjacete eis. Ipsi enim pervigilant quasi ratione pro animabus vestris redituri.* S. Pablo ad Hebreos, verso diez y siete. Luego tenemos superiores por Dios y por la naturaleza, que debemos amar, y obedecer con preferencia. Si::: ¡ Dios y padre nuestro ! en esto nos enseñas, y mandas, que el menor en tí, por tí, y para tí, esté sugeto al mayor, y le obedezca. El pequeño al gran-

de: y el que es escalon bajo, que no quiera, ni pretenda ser escalon alto contra tu voluntad: porque así como tu lo dispusiste subimos á tu excelso Trono los hombres miserables, y tu bajas á ellos del mismo modo. Esta es, hijos, la doctrina de Dios y el orden de Dios desde el principio. Por la misma conoceréis el amor que debemos á Dios, por que todo es suyo cuanto tenemos, menos nuestras culpas: y todo nos lo ha dado. Y el amor que nos debemos los hombres, y el respeto, los unos á los otros, y con que orden, porqué: Dios nos mira á todos de la misma manera, pero distinguiendo clases: y quiere y manda, que nosotros en esta parte, nos asemejemos á él, hagamos lo que él, dandole á cada cual lo que le corresponde. *Redditè ergo omnibus de bita; cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem,*

honorem. Ad romanos Capítulo trece verso siete.

Esto mismo se conoce por la razón natural.

21. La naturaleza va acorde con Dios en esta dependencia gerárquica de los hombres. Un dedo de la mano, por ejemplo ¿ no ama al otro á su modo, y lo respeta ? ¿ No ayuda y socorre al compañero, sin reparar en que sea mas grande, ó mas pequeño ? Unos son mayores que otros, y todos son unos, y para uno, sin que lo percibamos. Distinguiendose en la superioridad, no se distinguen, en el amor, ni se desbarata esta union, ni el orden. Esto que observamos en nosotros, es lo que mas nos conviene á nuestro intento, despues de habernos ablado Dios. En verdad, que la mano corta al dedo que está enfermo, para que no enferme á los demas, y el resto de ellos se queda tan unido como antes. ¿ Os quejais delincuentes, y persiguídos ?

¿ No es justo, segun esto, que haya en el mundo una mano que corte los dedos, que se van pudriendo, para que todos no se pudran? Y si yó me tengo por inocente, en aquello porque seme castiga ¿ ay alguno que sea juez en causa propia, ó no habré cometido otros delitos, que no se me han castigado? En todo caso, Dios ve mas que yo, y Dios gobierna el mundo por medio de sus príncipes. *Per me reges regnant et legum conditores justa discernunt: per me principes emperant, et potentes discernunt justitiam.* En los probervios, capítulo octavo, versos quince, y diez y seis. ¿ Quien duda, que permitiendo Dios que me castiguen sus príncipes sin causa á mi parecer, habrá otras que hagan justo este castigo? ¿ Viene por autoridad legítima? Pues viene por Dios. Dios me castiga. Yo estaria enfermo: y la mano (ú el

*

estado) deben conservar su salud.

22. Confirmemos lo dicho para nuestra tranquilidad, y añadamos esta otra reflexion sobre lo mismo. Si estoy inocente: este castigo será para probarme; y si no lo estoy ¿ de que me quejo ? En el primer caso ¿ dudo yo que Dios obra permitiendo ? Y si no lo dudo ¿ como resisto á la voluntad de Dios, no conformandome, ni aquietandome ? Hago mal juicio de Dios, y agravo mi delito. Por otra parte, debo decirme otra vez, y muchas: esta ó la otra cosa, que cometí, merecerán este castigo. Pero vaya que se me castigue injustamente. ¿ Se me castiga ? luego Dios lo permite, porque si no lo permitiera, no se me castigaria. Debo inferir: que todo es para mi bien porque Dios es justo. ¿ No permite Dios los pecados, y tantas injusticias en el mundo ? ¿ Para que será esto ? Está cla-

ro. Para castigar á los mismos que pecan y cometen las injusticias, con el cumplimiento de sus mismos deseos, y con sus mismas obras: y tal vez á mí por alguna culpa de que no me acuerdo; ó para ver si soy sufrido: que uno y otro debo agradecerlo. Ó por esta otra razón, que es la mas cierta: *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.* Para justificarse el Señor dice David, cuando nos venga á juzgar, permite Dios tantas cosas malas. Asi entiende un padre estas palabras del salmo miserere hablando de los impios, y hombres injustos: aunque ellas mismas se dan á entender. ¿ No te dige que eras libre: y que si obrabas el mal, te había de castigar eternamente? Esto es lo que nos dirá Dios el último dia, y justifica su causa: si obramos ahora contra su ley y no nos conformamos con lo que él dispone, ó permite de no

nosotros. ¡ Que misterios tan temibles ! pero
 verdaderos, á pesar de los que se rien de
 nuestra creencia. *Nos insensati, vitam illo-
 rum æstimabamus insaniam.* Ved ahí lo que
 dirán los incrédulos en aquel ¡ grande, y
 muy amargo dia ! y Dios quedará justi-
 ficado. Dios, á los malos que hacen al-
 guna cosa buena, los suele premiar en
 este mundo con los bienes temporales,
 como las riquezas, los honores &c. ¡ ahy,
 si todo esto no viene por Dios ! porque
 habiendolo desobedecido ; en el otro, na-
 da tiene que darles, sino el cumplimien-
 to de sus palabras, esto es el castigo :
ut justificeris in sermonibus tuis. Y ¿ no es
 mejor que se nos castigue acá y se nos
 aflija ?

23. Todo esto se infiere, y aun lo
 dice la doctrina de S. Agustin. Y todo
 nos da á conocer, que en nosotros mis-
 mos se puede hallar alguna señal de ré-

probos, ó predestinados. ¿ Sufrimos por Dios, y conservamos la buena conciencia? Bueno. Debo esperar de la misericordia del mismo Dios, mi salvacion. ¿ Hacemos lo contrario? Malo. Debo temer con fundamento, que se me condene. Aun en este caso, halla el mismo padre, nuestro remedio. Vedlo aqui. *Si non es prædestinatus*, (si lo piensas) *fac ut prædestineris*. Es decirnos: que en nuestras manos está todo. La penitencia nos llama á la gloria, como á Pablo. *Reposita est mihi corona justitia*: si lo imito. Si luego, que conozco el mal, lo enmiendo: de justicia se me debe premiar mi trabajo. Con estos conocimientos ¿ en que se me daña á mí aun que se me castigue sin causa? ¿ No está todo dispuesto, ó prometido por Dios, que gobierna el mundo, por las autoridades, que ha puesto en él para que lo representen, y hagan sus veces en todo

y por todo? Se dañarán así mismos, los que me castigan: si lo hacen con malicia, por venganza, ó por resentimientos particulares. No tenemos salida, hijos. Así pues, conociendo nosotros esta economía de Dios, y de la naturaleza, que van á una, tenemos el camino llano, si queremos andar por él. Está, lleno es verdad, de espinas y abrojos por nuestros pecados, pero Dios nos lo limpia, cuando nosotros nos volvemos á él. Es perceptible, este camino, y practicable con su ayuda. Muchos han andado, y andan por él, aun en nuestros dias, con ganancia de su espíritu, y hermosa tranquilidad de sus corazones. Un perdon general entre vosotros, y una franca y generosa union con todos, especialmente con los que nos mandan por Dios, y con los que obedecen: debe ser por el mismo Dios. Lo mismo con los amigos, que con los enemigos, con

los estraños, que con los domésticos: con los que están en alto, como con los que están en bajo. Este es el camino y este es el orden de Dios, y de la naturaleza. Todos son nuestros, y nosotros somos todo para todos, con S. Pablo. De lo contrario, desordenamos nuestra sociedad. Por cuidar de las partes, se pierde el todo: y esto es una lastima. Resistimos á Dios: Dios la ha hecho, á nuestra sociedad con nuestra naturaleza. Dios la ha formado á la una, y á la otra: y Dios quiere que vivamos unidos asi, para vivir con él eternamente. Á este perdon, un perdon absoluto, y de la mayor limpieza, debemos añadir las obras, para que no se nos diga, lo que dijo S. Juan á sus discipulos: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque linguâ, Sed opere, et veritate. In hoc cognoscimus quoniam ex veritate sumus.* En su primera carta, capítulo tercero, versos diez y

ocho, y diez y nueve. Con qué haciendo lo que os decimos, somos hijos de la verdad, y no tenemos para que seos reconvenga.

Sobre los odios, y malas voluntades.

24. Todos, por el estilo dicho, somos para Dios, y para nosotros: de Dios, y de nosotros. En el momento, que nos separamos desta regla divina, y nos odiamos, y aborrecemos, nos separamos de Dios, odiamos y aborrecemos á Dios, autor de todo, porque odiamos y aborrecemos á su criatura, á su imagen, en quien él se mira, como en mí. Y el que odia y aborrece al hijo, por lo menos no ama al padre, y da motivo para que lo arroje de sí. Consiguientemente, si amamos á Dios sobre todo; como aborreceremos, y odiaremos á nuestro hermano? Dios nos lo prohíbe, del mismo modo que nos manda amarlo. Son dos preceptos: uno afirmativo; y otro nega-

tivo. Ambos nos obligan. Amar; y á no aborrecer. En el caso opuesto, ibamos contra Dios, no obedeciendolo: y tambien contra nuestra naturaleza: que uno y otro nos enlazan á todos íntimamente. ¡ Que enlace tan admirable ! Esto es toda la ley, amados hijos. Amor. Y en tales términos debemos entender este amor: que si no amamos á Dios, no amamos al proximo; y al contrario: porque esta proposicion, es convertible. Veremos esto.

25. ¿ Porque ha de ser asi ? Porque lo es. Porque nos conciliamos, en lo primero todo el enojo de Dios contra nosotros mismos, y comienza Dios á mirar con disgusto al proximo, por lo que tiene de comun con nosotros. Y si no amamos al proximo, que es lo segundo, no amamos á Dios. Porque lo desovedecemos á él, y á nuestra naturaleza que nos lo mandan. Y esto, sin embargo de la mala inclina-

*

cion de la última, que supera á las buenas, por el pecado de Adan. Ella (nuestra naturaleza) no obstante nos dice con despejo, y con imperio: *quod tibi nos vis alteri ne facias; ergo: quod tibi vis alteri fac* vedlo ahí. Estos son dos preceptos naturales. Y Dios añade, y expresa para mas claridad: *sicut te ipsum: ama á tu proximo como á tí mismo: diligite inimicos vestros: amad vuestro enemigo.* Y el que está obligado á amar ¿ no estará obligado, á no aborrecer? ¿ Que diremos á todo esto? Que esta otra proposicion: amor de Dios, y amor del proximo tiene dos aspectos; ó dos caras: nada mas. Porque, siendo una misma cosa, estos al parecer dos amores, se unen los dos extremos uno con otro: por el medio: el amor. El mismo amor los une.

26. Alleguemos alguna otra cosa, para inclinarnos. Si el amor es fuerte

como la muerte *fortis est ut mors dilectio*: y *amor meus pondus meum*: que todo lo dice Dios en los cantares, y por los padres, y todo nos lo demuestra la experiencia ¿ que hacemos ? ¿ Como no nos valemos desta fuerza natural y divina, que nos arrastra ? ¿ Quien hay sin amor ? Todo está en su direccion: en su objeto: y ya es tiempo, que no nos equivoquemos. Y ¿ quien que no pueda contener el odio, y mala voluntad, por el mismo ? ¡ Ah ! Dios nos mandaria sobre nuestras fuerzas: que es un horror el mas craso en religion, en crítica, y en buena filosofia. Estas dos cosas, penden de nosotros: las tenemos bien claras en nosotros mismos, en nuestro corazon, en la ley de Dios, y alcanzamos á ellas, con Dios. De forma: que no tenemos excusa. A menos, que querramos poner este nombre á nuestra desidia, y hecharle á Dios la culpa de

nuestra flogedad, y poco juicio.

Se recopi-
la, y se
aclará mas,
toda esta
doctrina.

27. Nada nos falta hijos. Añadiremos, no obstante, alguna ilustracion á lo que nos hemos propuesto, y os llevamos dicho. Teneis aqui ordenada la sociedad humana en el amor de Dios y del proximo, que nos es tan devido, y tan natural: y cuyos elementos están al alcance de todos, por su sencillez. Es tan perceptible, este, digamosle artefacto de Dios y de la naturaleza, y nos obliga tanto, que el mismo, como por atraccion destruye todos los vicios de los hombres. Una sola ogeada sobre su curso en los siglos que nos han precedido, y los presentes, basta á convencernos, y hacernos Santos, con la gracia de Dios. Por falta desto, y por nuestra desgracia y poco cuidado, todo el estudio de los malos es hacer prosélitos para destruirlo, y llegar á sus fines. Estos son: sacudir el yugo de las

autoridades legítimas: y haciendolas á su antojo ser libres para todo. Como si este empeño, no fuera otra cosa que azotar el viento; ó un remedo de la campana, que suena, y se queda sin el sonido. El estruendo desta maniobra temeraria, es toda la bulla, y son todos los alborotos, que ha habido, y hay en el mundo desde que hubo hombres. Pugnan estos contra Dios y su naturaleza: todo es sangre y desastres: y las cosas al cavo vuelven á su centro. Y ¿nos dejaremos arrastrar deste torrente de males, pudiendo hallar la paz y la tranquilidad con todos los bienes? Como lo habeis visto, todo está en amar á Dios sobre todas las cosas, y al proximo como á nosotros mismos: en obedecer á Dios y á nuestra naturaleza en todo y por todo y á la letra.

Venite Filii, audite me: timorem Domini
docēbo vos. *Salm. 33. v. 11.*

INTRODUCCION

Á LA SEGUNDA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

nos entramos en Dios comienza esta obra de abajo y nos prende por las autoridades legítimas, y por las mismas nos sube á él para siempre juntas: ó para nuestro bien, ó para nuestro mal eterno. En esta segunda parte se aclarará esto, y vereis que siendo Dios, el origen deste mismo bien, y deste mismo mal, sus progresos, y el modo de adelantar el primero, y destruir el segundo. *Patienter igitur exote se vos, et confirmate corda vestra.*

Patientes igitur estote et vos, et confirmate
corda vestra. *Jacob. Cap. 5. v. 8.*

Ego sum pastor bonus: et animam meam
pono pro ovibus meis. *Joan. Cap. 10. v. v. 14. 15.*



INTRODUCCION
Á LA SEGUNDA PARTE.

Teneis en claro, hijos, el orden de vuestro amor, y el como todos los hombres estamos enlazados con él naturalmente. Dios nos enlaza: en Dios comienza esta cuerda, baja y nos prende por las autoridades legítimas, y por las mismas nos sube á él para siempre jamas: ó para nuestro bien, ó para nuestro mal eterno. En esta segunda parte se aclarará esto, y vereis queriendo Dios, el origen deste mismo bien, y deste mismo mal, sus progresos, y el modo de adelantar el primero, y destruir el segundo. *Patientes igitur estote et vos, et confirmate corda vestra.*

Se des-
vuelve la
causa de
nuestros
males y se
pone en cla-
ro su me-
dicina.

28. Adan por haberse desviado deste principio (de la obediencia á Dios) contribuyó por su parte á nuestra infelicidad, y á nuestros trabajos. El es el primer esclavon de la cadena humana, que sostuvo Dios condicionalmente: y que á todos los contenia en sus lomos, ó en su masa. Deslizado este, todos nos deslizamos: porque donde va el principio, va lo que le sigue: donde va el todo, van sus partes, y donde va el carro, va lo que tiene dentro. Donde voy yo ¿ no van mis pies y mi cabeza con el resto de mi cuerpo? Pues á este modo: precipitado Adan, todos fuimos precipitados. Es menester advertir, con la Sta. Iglesia católica, que aunque nuestros cuerpos estuvieron todos en Adan, como las aguas de una fuente en su manantial, no fueron asi nuestras almas. Estas se crian por Dios, luego que los cuerpos estan recta-

tamente organizados, en el vientre de nuestras madres: á los que se unen maravillosamente aunque no esten desenvueltos. ¡ Hombres! ¡ Que arcanos! ¿ Y hablais tanto de Dios? La contraria doctrina, hijos, que viene á ser la soñada propagacion de las almas, es un horror monstruoso, primero de Pitágoras, y despues de Origenes, justamente condenado por la Sta. Iglesia. La culpa original, que es la de Adan, la contrahemos por la union del alma con el cuerpo. Como cuando yo toco un carbon, me tismo; y si permanezco en una carbonera estoy siempre tismado, ó en un molino, todo lleno de arina. Esta culpa, esta fealdad, ó esta mancha se laba con el bautismo, y la limpieza se conserva con su gracia: á la cual perdida, la reemplaza la de la penitencia. En esto último erró Tertuliano. Es necesaria, hijos, esta prevencion,

y que la conserveis para no separarnos, ni en un solo ápice de la doctrina de Dios, que ha venido á nosotros desde Jesucristo, y por Jesucristo; ni confundirla con la doctrina de los hombres, que no tiene este origen, y por consiguiente es errónea. Adán prevaricó, y nos hizo prevaricar á todos, por la union de nuestras almas con nuestros cuerpos: estos vienen de aquel por la generacion; y aquellas inmediatamente de Dios, por creacion particular. Pero, si Adán nos abrió la puerta del mal, y nos metió en él ¿no nos abrió del mismo modo la puerta del bien, nos lo ha dado, y nos lo dá?

29. Era menester un libro grande para esplicaros con mas estension todos estos particulares: á la verdad de mucha trascendencia. Mas, como nosotros por ahora, no tratamos de otra cosa, que de

darnos á conocer, y conoceros, para que tengan su lleno las palabras de Jesucristo *cognosco meas, et cognoscunt me meæ S. Juan.* Y por otra parte ni tenemos tiempo, ni son del caso otras, ni muchas ideas, si no las que os vamos esparciendo para que oportunamente las desenvuelvan nuestros cooperadores: de ahí viene, y esta es la causa de nuestro laconismo y precision. Leyendo libros, que no podemos leer al presente, observando vuestra marcha, y desembarazandonos de tantos cuidados y atenciones, que nos abruman y rodean, por la novedad de nuestra llegada á vosotros, procuraremos presentarnos, con otro caudal de conocimientos útiles, y con la ayuda de Dios, y la disposicion que esperamos hallar en vuestros corazones, sembraremos mas y mas, y os abasteceremos de buenos y abundantes pastos.

*

30. Volviendo á nuestro propósito: Adan pecó, y todos pecamos en él *omnes in Adan peccaverunt* del modo que os dejamos dicho: y exceptuando á Jesucristo y su Madre. Aquél por naturaleza, y ésta por gracia. Se propagó el pecado con la carne, dejando ilesas y sin tocarle á estas dos porciones. Hed ahí, la necesidad del bautismo, ó la penitencia antes del, que lo miraba: y la verdad de la culpa, al unirse el alma con el cuerpo. Adan entró por esta segunda puerta, porque despues de haber pecado entró por la penitencia, en la esperanza de Cristo, que habia de ser su hijo segun la carne, porque Cristo, *Deus est ex substantia patris ante secula genitus: et homo est ex substantia Matris in seculo natus. Perfectus Deus, perfectus homo: ex anima rationali, et humana carne subsistens.* Símbolo de S. Atanasio: versos veinte y nueve, y treinta.

Ya veis aquí un perfecto Dios, y un perfecto hombre, en una sola persona que es la divina: y veis tambien que la substancia de la madre (esto es la carne) era de Adan. Esta carne de la Virgen, fue preservada del pecado por Dios. *Non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* Se dijo de la madre de Dios, en la Reyna Ester, que la figuraba. Y tambien *ipsa coteret caput tuum*, euando pecó Adan. Esta es la razón de congruencia para decir que la Virgen madre de Dios fue concebida en gracia sin mancha de pecado original, oidla. La que se destinaba desde el principio del mundo, y aun desde *ab eterno* para humillar al demonio: ¿deberia ser esclava suya? Por esta razón Escoto concluyó á la Sorbona con solas tres palabras: *potuit. Decuit. Ergo fecit.* La Sta. Iglesia hablando del pecado de Adan, en el Tridentino dice espresamen-

te en la sesion quinta sobre el pecado original. *Declarat tamen hæc ipsa Sancta Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur, beatam, et immaculatam Virginem Mariam Dei genitricem* ? Quien duda ya sobre este punto ? La misma Iglesia le ha puesto un eterno silencio, en esta y otras muchas decisiones. La Virgen es madre de Dios: esto basta para Escoto. *Potuit, deuit. Ergo fecit.*

Progresos del pecado de Adan, y de la gracia de Cristo, desde el principio del mundo.

31. Tenemos aqui, amados hijos, dos fuentes, en Adan nuestro primer padre, una mala, y otra buena. El pecado, y la penitencia cristiana. Por la primera nos dió la culpa: y con la segunda nos recompensa deste agravio, porque nos dió á Cristo, y el ejemplo de su penitencia. Dos cosas por una, que infinitamente valen mas que aquella pérdida, y estas nos hacen mas provecho, que daño la prime-

ra. Los hombres sus descendientes, (oíd la esplicacion de todo esto atentamente) que bebieron de la primera, fuente, (el pecado de Adan) y no quisieron bañarse en las aguas de la segunda, (la penitencia de Adan) fueron llamados en la Escritura Santa, hijos de los hombres, esto es, hijos de la culpa del primer hombre: Adan. Tales fueron, Cain y sus descendientes. Los que, con precision, bebieron tambien de la primera fuente, y se lavaron despues en la segunda: estos se llaman en la misma Santa Eseritura, hijos de Dios como Sed, Enos, Enoc, y los que les sucedieron. Esto es: reengendrados por Dios en la penitencia de su padre Adan, que imitaron, y que miraba á Cristo. Esta penitencia, era entonces un equivalente del bautismo de ahora: mucho mas que figura, como lo fueron el dilubio, el agua que refrigeró á Ismael &c. Aquel en

la esperanza, ó el deseo: y este en la realidad. Por haberse mesclado los hombres los unos con los otros por el matrimonio: todos se corrompieron en el mal *omnis quippe caro corusperat viam suam super terram* (*el Genisis*), vino el dilubio, y acabó con todos: reservando Dios la especie humana, en Noe y sus hijos, con todas las cosas y animales, que se criaron para el hombre, en el arca que figuraba la Iglesia Católica, fuera de la cual ninguno puede salvarse ahora como entonces. De Noe, por la perversidad del corazón humano, y continuando de nuevo propagandose los hombres, salieron las mismas dos ramas de malos, y de buenos: en Can malo, y Sen y Jafet, buenos. Se mesclaron como antes los mismos hombres, y los nietos destos fueron castigados en Babel, y esparcidos por varias regiones. La misericordia de Dios no se

duerme, y estando así confundida de nuevo la masa buena con la mala, Dios entresaca della y escoge un pueblo para él, en Abrahan y sus hijos, que protegió y castigó conforme á sus méritos. De ahí vino la casa de Israel, ó de Jacob nieto de Abrahan abuelo de Cristo, segun la santa humanidad: y de ahí venimos los cristianos descendientes del mismo Abrahan, por la fé, conforme á S. Pablo, y los mas descendientes de los gentiles, ó paganos, por la carne.

32. Es necesario, hijos, que vayáis observando estas doctrinas, para que saqueis despues la consecuencia. Estas dos mismas ramas, de buenos, y de malos, hijos muy amados, permanecen entre nosotros por nuestras culpas. Si todos los hijos de Adan tuvieramos la fé, y las obras de sus descendientes buenos, ya hubieran desaparecido los malos, ó por lo menos

Continua
este orden
de cosas en
el cristia-
nismo.

huriamos de ellos, despues de la venida del hijo de Dios. ¿ Por que causa? Por que despues desto, ya no podemos dudar en lo que se debe hacer para salvarnos, y se nos ayuda con lo suficiente. Porque el mismo hijo de Dios, nos ha instruido en todo y de todo, con sus palabras, y hablando Dios deben callar los hombres. ¿ Dudais, que las palabras de Dios son como el Sol, que disipan todas las nuestras: que no saliendo de las suyas, vienen á ser tinieblas, y tinieblas muy espesas del pecado? Ya todos seriamos ovejas de un solo rebaño: no habria sino un solo pastor: si á la fé de Cristo unieramos las costumbres que ella manda? No habeis visto los Santos? ¿ Todos nos engañan, y la Iglesia tambien? El campo se estenderia, lo que se estiende el mundo, y el grano puro de Dios lo sembraríamos con preferencia á los granos de los

hombres: de los hijos de los hombres, ó de la culpa. Todos caminarian á la gloria, ricos, y bien abastecidos de virtudes.

33. ¿Que fatalidad es esta, hijos? ¿De donde toma origen? ¡ Oh! ¡ Cielos de los Cielos!!! De nuestro descuido en mantener ilesa la fé de nuestros Padres, y nuestras buenas prácticas. De que nos dejamos llevar de las doctrinas del hombre malo, que os digimos con el Evangelio, que viene de su rama mala. Este hombre, hijos, no deja de sobre-sembrar zizaña sobre el trigo, que ha sembrado Dios en su heredad. ¡ Que dolor! ¿ Aun no lo conocemos? El es el que siembra y cultiva el arbol de la libertad, con todos los vicios. *Attendite á falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces: á fructibus eorum cognoscetis eos.* Ello es que *Non potest arbor bona malus fructus face-*

*

re; neque arbor mala bonos fructus facere.

Y los frutos deste hombre son muy malos. Ahí lo teneis bien descrito: estudiadlo bien, en S. Mateo, capítulo septimo, versos quince, diez y seis, diez y siete, y diez y ocho.

34. Pero conociendo nosotros la siembra de Dios, y la siembra del hombre malo, porque no podemos menos que conocerla, ¿ como cogemos los frutos deste, y dejamos los de aquel ? ¿ Porque nos alimentamos de los pastos de la tierra mala, que nos dan la muerte; olvidando los del Cielo bueno que nos dan la vida ? *Hoc opus, hic labor.* Esos libros, hijos ! de los hombres, esas opiniones de moda, y subversivas, esos filosofos: todas esas cosas, todas son cosas nuevas. Luego son malas. Esta consecuencia, hijos, os concluye. Los frutos del arbol bueno, y los pastos del buen Pastor, son muy antiguos, por

que son de Dios. Dios es mas anciano que los hombres: y es siempre nuevo, porque en él no ha habido, ni puede haber mudanza. Dios es la verdad por esencia, y los hombres son la mentira: *ut in plurimum*, y son de ayer. *Omnis homo mendax. Perdes omnes qui locuntur mendacium.* David en los salmos ciento quince y en el quinto. *Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletur multis miseriis.* Job capítulo catorce. Y entonces ¿ á quien debemos dar crédito? á Dios ¿ ó á los hombres? ¡ Ah! Los hombres, por otra parte, se inclinan mas al mal, que al bien, por el pecado: todo se les vuelve disculpas: y son muy pocos, los que haciendose violencia, van por el camino angosto *arcta via est, que ducit ad vitam.* En S. Mateo, y dicen la verdad. Esto es el camino de Dios; el camino angosto. Aquí estan sus pastos y sus frutos, y en

su Iglesia Santa. Y si este camino es el que señaló Jesucristo á los mismos hombres ¿ nos será lícito caminar por el camino ancho ? Jesus que temeridad!!!

35. Pero ¿ cual es este camino ancho ? Vedlo aqui, que nos lo indica el mismo Señor para separarnos del. *Intrate per angustam portam: qua lata porta, et spatiosa via est quæ ducit ad perditionem; et multi sunt, qui intrant per eam. ¡ Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam!* El mismo Evangelista capítulo septimo, versos trece y catorce. Este camino ancho tan señalado, y tan á nuestros ojos, es el mismo camino, que tiene á todo el mundo en confusion, por la multitud de hombres atolondrados, que caminan por él, y se lleva tras sí. ¡ Que desconcierto, despues de tantos avisos de Dios! ¡ Y que locura! ¡ Bobos é insensatos: matarnos cuan-

do querrais; pero sois unos bobos temerarios! Os pagais de lo que pasa como sombra *fugit velut umbra*: dejando á un lado, la felicidad que nunca se acaba! Encanta esto: cuatro dias que debieran ganarnos, son los que nos pierden para siempre, por nuestra mala cabeza. Ó Jesucristo es Dios, ó no. En el primer caso somos unos locos rematados, si no nos vamos con él: y en el segundo, seriamos los cristianos, los hombres mas miserables de todo el mundo, siguiendo su doctrina. Es á sí que Jesucristo es Dios. Luego debemos seguirlo, y dejarlo todo por él. Con este despejo discurre S. Pablo, hablando de la resurreccion del Señor.

36. Pero ¿ha llegado el caso, de que en España preguntemos: si es Dios Jesucristo? Los alborotos, y trastornos que admiramos y nos sobrecogen en esta tierra de Santos y de héroes, nos obligan á

Reconvencion á todos los Españoles.

creer, que acaso los Españoles dudan de la divinidad del hijo de Dios redentor del mundo. Y si no es asi, no alcanzamos, como unos hombres, que por naturaleza é inclinaciones particulares, por su crianza, y por todo cuanto les caracteriza, y distingue, puedan siendo cristianos católicos negar la subordinacion ciega, y obligatoria á las potestades mas sublimes, y dejarse llevar de Gobiernos de capricho, que ellos mismos se dan á conocer. Y aun mas como en aquella suposicion puedan, alterando el orden, entregarse á los crímenes mas atroces, y mas horrorosos, en tono de oráculos, con la mayor fiereza ; Esto hemos visto, y vemos, y nos llamamos cristianos católicos! Y en verdad que no lo podemos comprender esto, que viene á ser propiamente una contradiccion. Escena tanto mas dolorosa y lamentable, porque todo esto es contra lo que mandá

-nnocon
 -on á lo
 -25 201 201
 -201201

Dios por Jesucristo, y espresamente lo prohíve su Apostol Pablo, y al parecer se tiene por lícito *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi á Deo: quæ autem sunt, á Deo ordiantæ sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt ipsi sibi damnationem acquirunt: Nam principes non sunt timori boni operis, sed mali. Vis autem non timere potestatem? Bonum fac; et habebis laudam ex illa. Dei enim minister est. Si autem malum féceris time: non enim sine causa gladium portat.*

Ad Romanos, capítulo trece, versos primero, segundo, tercero y cuarto. Vedlo ahí bien claro Españoles: y que vuestra conducta presente no se compone bien con lo que manda Dios y nos enseña su Apostol.

37. La cuestion imprudentisima, del dia, por dar crédito al capcioso y mal-

vado Weipseahupt, al muy sucio y sacrílego chocarrero el célebre Voltaire, con su antagonista Rouso, y á tantos impíos, bribones, é inhumanos, que se han atrevido á dogmatizar contra Dios, y la razon humana: esta cuestion ridícula, tan escandalosa, y procáz, está resuelta desde el principio del mundo, y mucho mas concluida, desde que Jesucristo se presentó en él. Esto es un hecho notorio, ó todos los que nos llamamos cristianos, somos unos tontos. Demostraremos, que lo primero es verdad, y que no lo es lo segundo. Despues, hijos muy amados, ó no sois Españoles, ó creéis nuestra demostracion, y obráis conforme á ella. España no conoce por hijos á los que no creen en Jesucristo, y la deshonoran con sus obras, y sus palabras. Jesucristo se dió á conocer desde que hubo hombres, todo para los hombres. El hombre pecó á los

pocos momentos de su existencia, conforme á un Padre, y en el acto, ó en el mismo momento, sale aquel hombre Dios á la defensa de sus semejantes, segun la carne, que habia de tomar, porque ya existia él como Dios antes de los siglos, y sin algun principio. *In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum.* S. Juan: capítulo primero, y primer verso.

38. ¡ Ah! ¡ Que hombres, hijos!
 ¡ Que desagradecidos somos los hombres!
 Desde luego hubiera encarnado el hijo de Dios, y de la Virgen, para padecer y morir, redimiendo por este medio, el mas doloroso á su hermano, que habia de serlo, el hombre; pero esto no era compatible con sus decretos eternos, ni con el libre alvedrio, que acababa de dar al mismo hombre, para su mayor perfeccion, como obra principe. Esta traba de tanta

Se demuestra la divinidad de Jesucristo, y de su doctrina.

fibra, detuvo el torrente de su amor á nosotros, hasta que llegára la plenitud de los tiempos. ¡ Jesus que asombro de amor! Jesucristo como Dios eterno, ó como verbo, igual al Padre, y al Espiritu-Santo, concurre á la formacion del hombre, y de todo el universo, que cria para él, y por él, compendiandolo en el mismo hombre. La libertad que le da al hombre, es, para que elija lo bueno, ó lo malo como señor, poniendole un conocimiento pleno destas dos cosas, y de sus efectos encontrados: con la ley que debia guardar. Del buen ó mal uso de su libre alvedrio en las mismas dos cosas, bueno y malo, segun la misma escritura, y la razon misma: produce el hombre, lo que llaman los Teologos: mérito ó demerito. Que es decir: se hace digno por si mismo del premio, ó del castigo.

39. Es adornado el hombre desde en-

tonces con todo esto y con la luz de Dios sobre su alma y corazón. *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.* Salmo cuarto, verso seis: paraque todo lo viera bien, y pudiera usar bien, y razonablemente de todo, y se le dice: tienes dos caminos. *Apposui tibi aquam et ignem* el bueno y el malo, sigue el que quisieres *ad quod volueris porrige manum tuam.* ¿Como culpais á Dios hombres ingratos, y de mal entendimiento? Consiguientemente fue necesario dejar tiempo á los hombres que todos estaban en el primero, paraque se propagasen, y pusiesen en ejercicio su libertad, sus potencias y sentidos, cuando se les dieran aquellas, y se desenvolvieran estos: y deste modo ver, si con la ayuda de Dios, que se le prometió tambien en Cristo *in Cristo venturo* obraban el bien. Esta es la respuesta, libertinos, á la necia pregunta de que: si Cristo amaba á los hombres, por

que no vino antes? Todos los buenos clamaron, y esperaron en él que habia de venir, y asi pudieron salvarse, como nos lo enseña nuestra Santa Madre Iglesia. Sabemos que Enoc fue trasladado *transtulit illum Dominus* por Dios dentre los hombres y despues Elias. *Et non aparuit* se dice del primero: y *raptus est* del segundo. Menos este, aquellos fueron de los siglos de la ley natural. Y los libros de Moyses primer escritor del mundo, como lo dicen todos hasta los profanos ¿podrán ser interpretados de otra manera? ¿Daremos oidos á las opiniones y fábulas de unos hombres carnales é ignorantes, cuando Dios habla por ellos? Dios es luz, y los hombres son tinieblas. Dios es la verdad, y ellos la mentira. *Omnis homo mendax.*

Compro-
vantes de
toda esta
doctrina.

40. ¿Quien con estos preliminares, dudará ahora de la divinidad de Jesucristo, y de su amor á los hombres? ¿Y

que género de ingratitude y torpeza sería este? Puesto al frente de los hombres, como Dios, y hombre en el deseo, desde el principio del mundo, y hecho su camino, su puerta, su verdad y su vida. *Ego sunt hostium: ego sunt via, veritas, et vita:* ofreciendo desde que comenzaron los tiempos su sangre, y sus méritos infinitos á su Eterno Padre, para librarlos á costa de sí mismo del pecado, y de la pena del pecado ¿ se podrá poner en cuestion, sin una temeridad inaudita, y por un solo momento, el caracter divino, y amoroso deste mediador excelso, y terrible? Y si añadimos las profecias cumplidas en él: que lo anunciaron tan claramente en la ley natural, y al tiempo de la escrita, para fortalecer la fé, y la esperanza de los hombres ¿ dudaremos aún de su oficio, y de su origen divino? ¡ Ah! ¡ Hombres! ¡ Miserables hombres! ¡ Que estupidez!

Dios nos amó siempre, y siempre nos ha llamado, y nos está llamando así, porque nos ama. Viendo, en un número crecido de años y de siglos, que no era bastante la ley primera (la natural) por nuestra perversidad ; que paciencia ! fue necesaria, para satisfacer su amor, aquella otra segunda (la escrita) ¿ y os quejais impios ? con millares de adiciones por los Profetas, para quitarnos toda duda. ¿ Que diremos á esto ? Lo cierto es para que quedeis confundidos y mas obligados, que los hemos visto cumplirse á la letra todos aquellos baticinios, en la persona de Jesucristo. Lo hemos visto á este Dios hombre ; ó es menester negar todas las historias divinas y profanas, y hacer de todo el mundo un Pirronismo. Lo hemos visto á este Dios hombre, habitar con nosotros *et abitabit in nobis* S. Juan: en todo conforme á los anuncios antecedentes. Como

uno de nosotros, conversar con nosotros
et cum hominibus conversatus est. Ved
 aquí al Profeta Barrúc: capítulo tercero,
 verso treinta y ocho. *et homo factus est:*
 Ahí teneis la Sta. Iglesia en el símbolo de
 Constantinopla, que se nos canta en la
 Misa, y es el mismo de Nicea. *166*
 41. ¡Dulces y amados hijos! ¡Des-
 fallecemos deslumbrados con tanta luz!
 ¿Necesitamos mas para nuestro conven-
 cimiento? Era bastante; pero ¿no veis
 cumplido, á nuestro paladar, lo que se
 nos prometió al principio? *Ipse conteret*
 (al Diablo) *caput tuum* Genesis. Porque
 Jesucristo con su muerte habia de arrui-
 nar su imperio, como lo arruinó: devili-
 tar sus fuerzas, y abatir su orgullo y so-
 bervia con la humildad de su Cruz, con
 su abatimiento, y poder inmenso. ¿Don-
 de está ya el paganismo? Yd descendien-
 do de tiempo en tiempo, de generacion

en generacion, de siglo en siglo, vereis en Jesucristo primero: el mas inocente Abel sacrificado por sus hermanos los hombres: por ser mas grato á Dios su sacrificio que el de ellos. Catad aquí cumplida la zaña de Cain en el hijo de Dios, y el hijo del hombre, porque el quiso *quia á ipse voluit* y verificado aquel anuncio trágico, de la muerte del primer justo que figuraba la del Redentor. Vereis morir al mismo para dar la vida á sus hermanos, cuando ellos le dan la muerte, y lo vereis triunfar de la misma muerte. Y para no molestaros con una narracion prolija de pasages, que confrontan lo antiguo con lo moderno, habeis visto claramente, en el Señor, lo que vé Abrahan muy de antemano en su misma stirpe, y se alegró *vidit et gavisus est*: veis en el mismo al que prometió Jacob en su amado Judas, que empuñaria el cetro luego que faltara en

Judá quien lo sostuviera: (al tiempo de Herodes) entre nosotros el Profeta, que anuncia Moyses, mayor que él. En fin, porque seria no acabar; vereis, si os parais en las calidades de nuestro Dios humanado, á Isaias y David con su varon de dolores, con su Emanuel, con su Dios de Dios, su hombre de los hombres por medio de una virgen, no quedar desmentidos, porque lo hemos visto, y conocemos todo esto, como ellos nos lo señalan, hace tantos siglos. Á Daniel con sus sesenta y dos semanas de años, despues de las cuales se verificaria la occion de Cristo, en el medio de la última. Todo esto lo palpamos, lo vemos y lo conocemos á una leve ojeada por la historia del Salvador, y cotejadas las épocas que lo predijeron. *Et post hebdomades sexacinta duas occidentur Christus: et in dimidio hebdomadis deficiet hostia et sacrificium.* Daniel capítulo

*

nueve versos veinte y seis y veinte y siete. ¿ Pero donde vamos hijos ? ¿ Que entendimientos son estos de nuestros Españoles errantes: y que voluntades son estas tan perversas ? ¿ Cabe duda en todas estas cosas y tantas que omitimos ? Dejad hijos y hermanos á esos hombres, de las naciones vecinas: dejadlos, y volved vosotros al redil de vuestra patria, y de vuestra Iglesia.

42. ¿ Ó reparador admirable del género humano ! ¡ No hagais caso Señor de nuestra ignorancia, ni de nuestra malicia ! ¡ Somos tierra maldita, y la tierra da su fruto ! ¡ Detened vuestro brazo omnipotente, piadosísimo Señor y Dios nuestro, que ya convencidos y mejor impuestos, vamos á enmendarnos con vuestra gracia ! De otro modo y suponiendo todo esto: por ventura, hijos ¿ no vemos las palabras y los hechos del Señor, en

su Evangelio, que nos lo confirman mas y mas? Alli se nos presenta la divinidad y humanidad de Jesucristo tan á las claras, que nos espanta y nos aterra mucho mas que á Tobias, su muger é hijo, la vista y conocimiento del Angel S. Rafael. Alli::::: ¡ en aquel libro divino! escrito por unos hombres sin letras, sencillos, y sin malicia para el fingimiento; está todo, se descubre todo, por que habla Dios en él, y no los hombres. Se ve al Dios hombre nacer y vivir como Dios y como hombre: morir como hombre, sufriendo como Dios. Se ve al Dios hombre sacrificarse por el hombre irse y quedarse con el hombre despues de dejarle el camino habierto, para que se le una si quiere, y reine con él en la gloria ¿ no veis esto hijos ¿? Nos queda que desear leyendo, y meditando este libro sacrosanto, en que vemos á Cristo desde el pesebre

hasta la Cruz, y desde el principio del mundo mandando sobre la vida y sobre la muerte, y reinar en los Cielos y en la tierra por los siglos de los siglos? ¿pueden darsenos pruebas que nos convenzan mas de su divinidad y amor á los hombres, que las que alli se nos dan á nosotros y á todo el mundo; ó pudo algun hombre hacer lo que hizo el hijo de Dios por nosotros, si no fuera Dios, y si no nos amara tanto? ¡ Ahy! ¡ Ahy!

43. Subido á los Cielos este Señor y Dios nuestro, por su propia virtud á poco tiempo que resucita por la misma. *Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis assumptus est in cælum, et sedet á dextris Dei.* En el capítulo primero de S. Mateo. Visto y palpado por los suyos en esto, (su resurreccion) y por mas de quinientas personas en aquello (su ascension gloriosa) ¿ como discurremos los hombres en

orden á este Dios hombre, y como le pagamos? Un hombre puro ¿pudo hacer todo esto? callad nuevos Arrianos!!! El comienza desde lo alto á dar cumplimiento á sus promesas en la venida del Espiritu-Santo: y á sus anuncios en tantas conversiones en Jerusalem, y en todo el universo mundo por unos pescadores, y gentes sin concepto. Sigue afirmando la verdad de sus palabras en la destruccion de aquella ciudad deicida por Vespasiano y Tito. *Et civitatem, et Santuarium dissipavit populus cum duce venturo: et finis ejus vastitas, et post finem belli statuta desolatio.* Ved aquí lo mismo que lloró Cristo, profetizado por Daniel, y todo esto cumplido. Continua su crédito, y la verdad de su doctrina y profecias en la dispersion de los Judios (esto es cumplirse aquel *statuta desolatio*) que vemos y no nos asombramos: en el llamamiento de los Gentiles, en la

milagrosa propagacion de su Evangelio por toda la tierra *in omnem terram exhibit sonus eorum*; en la asistencia continua de su Santa Iglesia: en darnos lugar á la penitencia: en::: ¡ Valganos Dios!!! Todas estas cosas ¿ no son unas demostraciones palpables, y un argumento indisoluble, de quien és Cristo, el hijo de Dios vivo? ¿ Será justo hacer paralelo deste hombre Dios, con Socrates, para aumentar las dudas? ¡ Ah Blasfemos!!! Todo esto hijos, nos hace callar y pegarnos con la tierra.

bo 44. Pero ¿ queremos mas? retrocedamos un poco, y volvamos á tomar la misma senda por otro lado. S. Ignacio, S. Justino, S. Policarpo, Tertuliano, Orígenes, todos los Padres ¿ no son otro testimonio auténtico de la verdad, que intentamos persuadiros? El grande Eusebio Obispo de Cesaréa, que vale por todos ¿ no hizo

callar á todos los sabios del paganismo, y cantar la palinodia á Filostrato, y Eufrates sobre la fingida resurreccion de una muchacha, en Roma, por Apolonio, y confundió en seguida y anatematizó los sueños, y embustes de aquel impostor? Esto no hay mas que leer los escritos deste gran Padre: y ahy veremos, al paso, demostrar la divinidad del hijo de Dios, y de Maria, convencer al mundo de los errores de los gentiles y paganos, y en especial á el famoso Porfirio. Posteriormente, y hasta nuestros dias S. Agustin, S. Cipriano, el Crisostomo, los Gregorios y Basilio; y tantos!::: que les han sucedido en su espíritu y en su doctrina, nos demuestran lo mismo, en honor de la verdad de Cristo y de su enseñanza. Mahoma y Confusio despreciados, por el entendimiento mas vulgar, y mas corrompido; no son otra prueba, que nos favo-

rece ; ? Que mas tenemos que apetecer, en nuestro caso ? Ya veis aqui en globo, hijos, todos los argumentos contra el Señor de Cielos y tierra (y no hay mas, por mas que os digan) desvaratados, y hechos pedazos tantos siglos ha : con todas las heregías hasta Lutero y Calvino : porque todo esto es nuevo, y *nihil sub sole novum*. Todo asi como lo veis : lo veis tambien, que todo se demuestra por la razon misma, por la tradicion desde Jesucristo y sus Apóstoles, por la escritura santa en todas sus páginas, por los padres en todos sus discursos, por los dichos, y aun hechos de los mismos Paganos, por la observacion constante desde que hay mundo : de que algo nos enseñaron los Sócrates y los Platones, en medio de las nieblas que obscurecieron aquellos talentos extraordinarios, mucho mejores que los de nuestros decantados filósofos.

45. Ultimamente: todo esto lo creemos, porque la Santa Madre Iglesia Católica, incorruptible, unica por esencia, y asistida por el espíritu que todo lo sabe; el Santo! Siempre, siempre, desde su fundacion con el mundo, y por Jesucristo, que la adquirió con su sangre *quam acquisivit* (porque se la habia arrebatado el Diablo) *sanguine suo*; en los hechos de los Apóstoles: nos lo manda creer. Lo creemos todo esto y obramos conforme á ello: porque esta piadosa y sábia madre, que no puede engañarnos, como Dios que habla por ella, nos lo enseña en sus dogmas y en su moral severa: por medio de sus concilios generales: de sus oráculos, el Papa que es Pedro, y los Obispos, unidos á él, que son los demas Apóstoles (fundamentos todos secundarios, y perpetuos, con la piedra angular Jesucristo, y con los Profetas) desta gran Ciudad de Dios la

El canal de toda esta doctrina es la Sta. Iglesia católica.

Iglesia Santa *estis cives sanctorum, et domesticis Dei, superædificati super fundamentum Apostolorum et Prophetorum, ipso summo angulari lapide Christo Jeso. Ad Ephesios* capítulo segundo, versos diez y nueve, y veinte. Y en los mismos hechos apostólicos *Spiritus Sanctus posuit episcopus regere ecclesiam Dei.* Después de todo esto ¿hay hombres que levanten el grito contra la obra de Dios, la ordenacion de Dios, lo dispuesto por Dios, y lo que Dios quiere que crean los hombres, y que hagan? ¿Ahy segun estos conocimientos por Jesucristo y de Jesucristo: ahy lugar de poner en duda la divinidad del Redentor del mundo, ni un solo ápice, una sola coma de la doctrina deste Dios hombre, que nos enseña por su Iglesia? Su autor divino ¿no nos la dió y da á ver y conocer aquella á todos los hombres, como suya y bajada del Cielo

*

con él, si queremos, verla, y conocerla? Esto está ya demostrado. Luego, los cristianos, tenemos unos motivos poderosos para nuestra creencia. ¿Dudamos tambien desto? No, hijos; ó es necesario tener una piedra por entendimiento: y para no amar la doctrina cristiana un corazon luciferino. Y, entonces: ¿para que son esas bullas, y tantos escándalos, que nos hacen estremecer en nuestra España, y en nuestras Indias? Ó todo nace destas dudas infundadas; ó si no es así obramos contra la Religion. Luego en uno y otro no obramos bien, desonramos nuestra patria poniendo en duda nuestra fé. ¿Que mas vuscamos, si lo hemos hallado todo en Jesucristo, y en nuestra sábia y prudente legislacion? ¡Ingratos! Luego vuestros guias son los tontos, y nosotros los sabios. Luego nuestros misterios no son cuentos, y se nos ponen á la vista

desde el principio del mundo, como misterios de Dios. ¿Que respondeis Españoles?

Moral del
Evangelio y
recopilacion
de toda esta
doctrina.

46. En vista de todo esto, hijos ¡que contraste entre la razon y nuestra conciencia! No se puede alcanzar mas en estas cosas, á no ser Dios; ó un hombre inspirado por Dios. Solo un enemigo prevenido contra Dios para no conocerlas, puede no amarlas, por su verdad y hermosura: y por nuestro propio interes. El hombre mas protervo y mas temerario, conociendo y meditando como puede y debe, todo esto que os acabamos de decir ¿no tiene motivos, que le obligan á su pesar y á la presencia de tanta luz, para darle á la fé de Cristo, el obsequio razonable que quiere S. Pablo *rationabile obsequium vestrum* y para arreglar su conducta, en todo y por todo á esta misma fé? ¿Se nos manda creer sin motivos

racionales; ó á los Magos del Egipto, á los Aruspides de Roma, ó á los Bracmanes de la India? ¿ Nos hablan en esta doctrina Jupiter Capitolino, el Oráculo de Delfos, Belona, ó la diosa Diana; ó Jesucristo Dios y hombre verdadero, que nos detalla el modo de obrar para ser felices, sin cuyo auxilio por su misericordia, no lo podemos ser? ¿ No lo conocéis, hijos, á este Señor y Dios nuestro en esta carta, y que nos predica, y nos llama para sí, desde el principio del mundo, de distintos modos, y de mil maneras? ¿ No veís que nos exorta en ella, el hijo de Dios, por medio de sus inspiraciones secretas, para ganarnos: que quiere que oigamos la voz de sus ministros, para que no nos equivoquemos, en cosas tan graves, ni demos oídos á esa chusma de impostores ignorantes y blasfemos, que nos atolondran y engañan con sus opini-

iones subversivas, y de un partido horroso? ¿ No lo conoceis al Señor: no veis todo esto? ¡ Ahy! Si esto fuera así no tendríais entendimiento: y si no os mueven estas voces del Pastor Divino, vuestro corazón es de bronce. Nada esperaríais más que un penar eterno; ó la misma nada.

47. ¿ Que quiere decir la multitud de sectas que no se pueden numerar sin asco, ni sin rubor, tan diversas entre sí como en sus nombres, no habiendo diversidad en lo verdadero, ni más que un solo nombre, en el que conviene que nos salvemos todos? ¡ Ó confusión de los Españoles, de uno y otro mundo!!! *et donavit illi nomen* (Dios á Jesucristo) *quod est super omne nomen*: este es S. Pablo á los Filipenses: mucho más habil, que los patronos de todas las sectas antiguas y modernas, y mucho más filosofo. *Nec enim aliud*

nomen (el de Jesucristo) *est sub cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri* ved ahí á S. Pedro en los hechos apostólicos. Y uno, y otro dieron la vida como todos los mártires por defender los derechos deste nombre, y su santificacion, en su doctrina. ¿ Daríais vosotros la vuestra por defender una cosa falsa, ó un embuste? ¿ Os parece que nos salvaremos, ó viviremos y moriremos con tranquilidad en los nefandos nombres de Federico, Pufendorf, Alembert, Diderot, y Condorcet, y cuantos otros llamados filósofos, que tratan de enseñarnos, ó en frase mas propia, extraviarnos, nos alborotan y nos confunden con sus escritos y con sus mismos nombres? No::: ; Hijos muy amados! Ellos: estos hombres nuevos, os separan de Dios y de su doctrina celestial, para sus fines. Solo el nombre de Jesus y sus reglas es dado á los

hombres para su felicidad temporal y eterna. Estos hombres, si hijos: estos nuevos hombres, hacen que vacileis en la fé de vuestros padres, trastornan vuestras cabezas, y llenan vuestros corazones de odios, y enemistades, y de una desmedida ambicion en todo género de cosas. Y hasta hacen que ambicioneis los vicios mas enormes y groseros, por no ser menos que sus sacrílegos corifeos.

48. ¡Que lastima hijos, y que dolor! ¡Que lejos estan estas asonadas, estas opiniones nuevas, y estos alborotos escandalosos, de la doctrina de Jesucristo! Uno es el camino, y este es Jesucristo *ego sum via*. Si no vais por este camino, no vais al Cielo; porque no hay otro. *Nemo (ninguno) venit ad Patrem nisi per me*. Vedlo ahí. En S. Juan: capítulo catorce, verso sexto. Esas sectas os conducen á la perdicion, tanto mas claramente, porque

son oscuras, y se fomentan, al abrigo de las tinieblas. *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, prædicate super tecta.* S. Mateo capítulo diez, verso veinte y siete. De aquí inferimos claramente que las asambleas nocturnas y en oculto, no son buenas; vemos que nuestro Señor Jesucristo manda, según la inteligencia del testo dicho, que lo bueno que aprendemos ó entendemos en la obscuridad de la noche, lo digamos y espliquemos á la luz del dia, para que todos lo sepan y entiendan: y que lo bueno que oimos al oido lo prediquemos sobre los techos. Esto es: lo hagamos patente á todo el mundo. Luego esas juntas nocturnas, de un eterno silencio, y de doctrinas reservadas á cierto número de hombres, no son buenas; son sacrílegas, porque contravienen al Evangelio. No leemos, que nuestro Señor Jesucristo pre-

dicara de noche; ó reservadamente, para que no lo oyeran todos. Luego esos predicadores de las sectas no son de Dios, porque deben imitarlo, si son suyos; y ya se ve, que van por otro camino. Lo bueno y lo verdadero, no teme que lo saquen á la plaza.

Reconven-
cion de los
Españoles al
autor de esta
carta: y
su respues-
ta.

49. Pero ? qué utilidad sacamos de toda esta reconvenccion ? ¿ Quales son los frutos de la herencia del Señor, tan decantada, que se llama la Santa Iglesia Católica: y cuales los pastos de que debemos alimentarnos, como rebaños de Dios para ser felices ? La respuesta, hijos, es la ilacion bien clara, que gravita sobre vosotros, si nos habeis leído con inteligencia, y con ánimo sincero de aprovecharos. La palabra de Dios, y no la de los hombres: que os enseña la Iglesia su depositaria, és la utilidad de nuestra reconvenccion: de ahí sale. Mucho se ha sem-

brado en vuestros corazones deste grano puro y celestial, para que cojais: y mucho mas para que os alimenteis. Esta es la siembra de Dios: estos los pastos de Dios. De todo cuanto se os dice, y enseña en esta carta, es de vuestro arbitrio escoger, como astutas abejas para el Señor, *quasi apis tibi*, las flores, que os vengán mas al caso segun vuestra necesidad, para fabricaros un sabroso panal, que os conduzca con su miel, á la vida eterna; y teneis entonces vuestras acciones morales, y las que os manda Dios: teneis lo bastante para no perderos, trabajando, con el cuerpo y con el espíritu, en este hermoso taller. Si dudais de alguna cosa, preguntad á vuestros pastores de segundo órden, que hacen nuestras veces, y sino preguntad á Nos: qué con la ayuda del Señor, serán desvanecidas todas vuestras dudas. El buen entendimiento de nadie

duda sino de sí mismo; y el malo, duda de todo, porque es malo. No tiene aqui lugar, la general dubitacion de los Cartesianos: estas hipótesis no se versan, en las cosas de Dios, que se nos mandan creer, para que nos sirvan de regla en el obrar: y la verdad de todo lo que dice y manda Dios, es demasidamente creible, por demostrada *testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Salmo noventa y dos verso septimo.

5o. Conque ateneos á lo que os dijimos al principio, con el Profeta Malaquias: *labia sacerdotis custodient scientiam &c.*, todo como está allí explicado. Y tenéis aqui todo vuestro fruto y vuestro pasto. Habeis visto salir de Dios la sociedad de los hombres: no se os oculta yá, su curso de todos los siglos, y el orden que debe llevar para volver á Dios, que la crió. Que Dios baja á nosotros en

ella, por medio de las autoridades: y que por las autoridades, subimos nosotros á Dios; ó hacemos su voluntad. ¿Qué mas? En ella veis á Jesucristo Dios, y hombre verdadero, prometido desde su principio, y lo veis entre nosotros, como uno de nosotros, al fin de los tiempos, *venit ad vespeream*, un himno, para reformar los hombres, y todos sus extravios. Confirmando todas estas doctrinas y obedeciendo hasta las potestades paganas. *Reddite ergo quæ sunt Cesaris Cesari, et quæ sunt Dei Deo*: en S. Mateo capítulo veinte y dos verso veinte y uno. ¿Qué mas queremos para nuestra enseñanza y ejemplo? Lo veis curar nuestras llagas con sus lágrimas y con su sangre: enseñarnos el camino de Dios obscurecido por el pecado; con sus palabras, con todos sus hechos y doctrinas: y abrirnos las puertas de la gloria, por medio de su copiosa redencion

et copiosa apud eum redemptio salmo ciento veinte y nueve, verso septimo: que la tenemos cerrada por la culpa de Adan. Haveis visto todo esto, pero veis mas, en esta obra la mas admirable de Dios (la redencion del mundo): veis, que Jesucristo se lleba á los Cielos, con su divinidad, parte de nuestra naturaleza humana, sus llagas, y todas las señales de su pasion, para abogar por nosotros, y pedir de justicia á la diestra de su Padre, en donde está sentado *sedet ad dexteram Patris*, (en el Credo) y veis, por último, que se queda con nosotros, sedá á nosotros, como una prenda de nuestra gloria futura, si lo seguimos: *et futuræ gloriæ nobis pignus datur*. ¿ Qué otra cosa tenia que darnos, este Dios hermano nuestro, y Redentor nuestro? Todo esto lo haveis visto, y lo podeis ver en esta carta, y en el Evangelio.

31. ¿Qué sacais de vivir inquietos cuatro días, que se nos conceden? Fo-
 Argumentos.
 mentar la incertidumbre de vuestra suerte futura, y amargaros mas y mas vuestro corazon. De háí la impaciencia continua, y aquella tristeza oculta, que acibára todos vuestros placeres. De ahí el odio de Dios, porque os crió sujetos á tantas miserias, renovando de distinto modo que Job, aquella cuestion antigua de un gran filósofo, pero gentíl: que dos cosas solas debian desearse en el mundo, ó no haber nacido; ó morirse al momento de nacer. Sentencia cierta, sino hubiera Jesucristo, que es nuestra esperanza: y si Dios no criara el mundo para los hombres, y para la felicidad de los hombres, si saben usar del. Otra cosa diria, en el caso de ver la luz, que ilumina á todo hombre que viene al mismo mundo. Este Fanál celeste, nos hace descubrir á las claras,

y sin ambigüedad, que las mismas miserias que nacen con nosotros y nos afligen, no son tuyas, sino efectos de nuestros pecados: que Dios crió al primer hombre, de donde venimos todos, lleno de la justicia original, y que si él hubiera querido, todos la conservaríamos: todos nuestros dias se presentáran felices, y nos trasladaríamos á continuar, con aumento, nuestros gustos eternamente. Pero aún la cosa tiene remedio, valiendonos desta luz (Cristo) como Adán se valió della tan anticipadamente, y sus hijos buenos. ¿ Porque no lo hacemos?

52. Nos enseña esta luz Divina, que es la luz del Padre, con el amor de su Santo espíritu, que ella es el remedio de todos nuestros males, alumbrando toda nuestra obscuridad, y curandonos de todo como la mejor medicina. Y aun por eso se queja Dios, (Jesucristo) que los hijos

de las tinieblas (los que no creen) son mas prudentes que los hijos de la luz *quia filii hujus seculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt* en S. Lucas, capítulo diez y seis, verso ocho. La verdad de este oráculo ¿ no la veis y palpais ? Los que no creen, se empapan y sacian en los deleites de este mundo, porque el que no cree, nada espera: y su desesperacion, le hace sacar el mejor partido de las cosas transitorias. Al contrario: los que creen, y no obran bien, ni desta vida, ni de la futura, sacan partido alguno. Acá penan, y allá sin fin. Conque aquellos son mas prudentes, que nosotros. Segun esto, hijos ¿ que hacemos ? ¿ Á donde vamos ? Si creemos, ello es cierto, que la fé sin buenas obras, es una fé muerta *fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa*: epístola católica de Santiago Apóstol, capítulo segundo, verso diez y siete: una fé

que nos condena mas, que á los que no la tienen: y de aquí nuestro martirio infructuoso, y nuestro penar eterno. Obrando conforme á nuestra fé, no solo no deseamos el no haber nacido, ni esto nos causa tristeza; sino que nos alegramos deste beneficio, sacamos de nuestro mismo veneno (las penalidades) la mejor triaca: porque los trabajos, y miserias sufridas por Jesucristo, fomentan nuestra esperanza: son la mejor penitencia, y los que producen la alegría, y la sólida virtud, en que está la verdadera dulzura y satisfaccion.

53. ¡ Quien nos diera un entendimiento, como el de S. Juan Crisostomo! La mejor elocuencia, hijos, deste Padre fue poner las cosas á la vista de todos, y hacerlas amar. Asi quisieramos. Pero: ¿ que es fé ? Creer lo que Dios nos dice, y la Iglesia nos propone. Con lo que os

llebamos dicho ¿ dudareis de que Jesucristo es Dios, de que no puede engañarnos por lo mismo, y de que nos habla por su Iglesia? No puede ser; ó haceis traicion á vuestro entendimiento. Todo queda demostrado. Una, y otra verdad, estan á vuestros alcances. Y si Jesucristo es Dios ¿ que es lo que nos manda, por su Iglesia? Dos solas cosas las mas sencillas, pero que encierran en sí toda su ley: las habeis oido tambien. ¿ Cuales son? Amar á Dios: y al proximo. Ved ahí recopilados todos sus mandamientos: todas las escrituras: todos los Profetas. Porque lo demas, son adiciones de su misma Iglesia inspirada por él para facilitar la guarda desto. Y ved ahí, del mismo modo por que S. Agustin decia á su amigo Alipio: que los ignorantes, ó los que no son sabios del mundo, nos arrebatan el reino de los Cielos. Y el seráfico doctor S. Bue-

nabentura: que una pobre vieja podría salvarse, mejor que él. De la misma suerte pensaba S. Hilario.

54. No podeis hallar, ni mas suavidad, ni mas facilidad en ninguna de las sectas. Al paso que os turban estas ficciones de los hombres, os condenan. Esta ley os lleva al Cielo dulcemente, y sin trabajo, porque los trabajos en élla son dulces. No solo no se sienten; sino que se apetecen, y esas nuevas leyes, si se les puede llamar así, os fatigan y extravian. ¿Dudais que la ley, no es ley, sino sale de la de Dios, y de la razon? ¡Santa simplicidad de los que aman á Dios, y al proximo, como Dios y su naturaleza se lo inspiran, y se lo mandan, por Jesucristo! ¡Que amable es esta vida, y esta muerte hijos! *Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei, et*

non in sapientia carnali, set in gracia Dei conversati sumus in hoc mundo. Et, pretiôsa in conspéctu Domini mors Sanctorum ejus. Si nos conformamos con esta doctrina, y la creemos, lograremos entonces una vida buena y tranquila: y una muerte feliz. Nó se engañaron por cierto, los que nos digeron esto, David; y S. Pablo; por inspiracion divina, y por propia esperiencia. El primero en el salmo ciento y quince, y el segundo en su carta segunda á los de Corinto. ¿ Creereis á los que os dicen lo contrario? ¡ Miserables! Si son unos embusteros, hijos. Haced la prueba; ó creernos á nosotros.

55. Nada ahy que hacer mas, que amar á Dios, y al proximo. Todo está hecho en esto porque de aquí viene todo lo bueno: y esto mismo evita todo lo malo. El orden, la sociedad, el buen gusto, todo viene de aquí: porque todo esto vie-

ne de Dios y de la naturaleza, por este canal de amor y como nos conviene. Ley de amor: amor es toda esta ley, y tiene toda la fecundidad, que necesita el hombre. Distribuirlo vosotros, hijos, este amor, como se os manda, y lo palpateis. ¿No veis que las acciones opuestas os inquietan y os desunen? Luego no son buenas: son contra la ley de Dios, porque ella nos une á todos los hombres amorosamente. Compond ahora la discordia, la intriga, y la sed insaciable desos monstruos, que se lo quieren tragar todo, caiga el que cayere: sin consideracion á lo dispuesto, ó permitido por Dios, y por su naturaleza: y á lo que clama este precepto: no quieras para tu proximo, lo que no quieres para ti, porque lo mortificas, que es otro tu. Compond todo esto, y vuestros odios, la propia conveniencia opuesta á la pública: la murmuracion, las quejas,

todos los vicios que os abruman: compo-
 nedlo todo esto con esta ley de amor, y
 vereis como no es posible, esta compo-
 sicion. Ella los hecha fuera á todos estos
 hombres malos, y guerreros furiosos que
 paren las inquietudes y alteran el órden
 de la providencia: porque siendo esta ley
 toda de amor no tiene de suyo mas, que
 la sumision la condescendencia justa, y el
 desinteres. Ella no quiere consigo estas
 maniobras y efugios del corazon humano,
 y pervertido. Estas cosas las prohíbe
 espresamente ¿cual es la causa? porque
 con ellas no puede vacar el hombre á la
 contemplacion de su hermosura: son unas
 moscas que le incomodan y no le es da-
 do saborearse de su dulce armonía, sino
 en la calma de los vicios. ¡Ahy amados
 hijos! ¡Que infelices somos todos los hom-
 bres, si no seguimos este camino llano,
 que se nos descubre: que es la union con

Dios, y con los hombres, vivir, y morir bajo la férula de la providencia: tomar lo que nos den, sin inquietarnos por lo que nos corresponde! Esta es la paz de Dios, la paz que nos dejó y nos da el hijo de Dios *pacem reliquo vobis, pacem meam do vobis*. Luego la falta de amor á Dios y al proximo, es la causa de todos los males que nos afligen, y lo contrario la de todos los bienes. Esta es la leccion de Cristo, aquí está todo: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon. Á grandes voces nos la enseña nuestro Divino Maestro.

56. ¿Porque no nos asimos á este libro grande, y pequeño? ¿Á este libro que lo contiene todo en pocas y divinas palabras? El mismo Salvador, nos lo demuestra todo con su ejemplo ¡ los Santos! ¡ Muchos hombres y muchas mugeres! Luego son posibles todas estas co-

sas, con la ayuda del que nos llama. Sería Dios imprudente, si no nos ayudara conociendo nuestra miseria. Esto es una blasfemia. *Discite a me*: aprended de mí. Luego podemos hacer lo que se nos manda, y se nos pide. ¿ En que pensamos, que no nos dejamos degollar por Cristo, y por nuestros hermanos antes que turbar la tranquilidad pública? El estado es un cuerpo que forma Dios ¿ y como los miembros debiles queremos poner en inquietud á este cuerpo de Dios, cuyo principio, cuyos medios, y cuyo fin son la paz y el orden? Esta paz y este orden son lo mismo para mí, que para todos los hombres y para Dios. Seremos unos ladrones sacrílegos usurpando con nuestros hechos y nuestras palabras para nosotros mismos por nuestros fines de carne y de sangre, lo que es de Dios y de todos. ¡ Jesus! ¡ Dulce Jesus mio! ¡ Ayú-

*

dame ! ; Dame lo que me mandas, y manda lo que quisieses ! S. Agustin en sus confesiones.

58. La consecuencia de todo esto es que todo esto está en nosotros, porque Dios no puede faltarnos. Y ninguno está en el Cielo, sino porque Dios lo ha querido llevar allí: ni ninguno en el Infierno, si no porque el quiso irse allá. Esta que parece una paradoja, ó una contradiccion, es no obstante una verdad católica publicada por el Sr. Croiset. ¿ Como asi ? Tambien se os ha dicho. Porque Dios nos crió y nos quiere para él, y nos dice y nos manda el modo como nos quiere, y como debemos llegar á él, sin el cual modo no nos es posible esta llegada. Dios ni manda, ni puede mandar, ni quiere, ni puede querer, lo que nosotros no podemos hacer. Si sigue: que mandándonos un fin, nos da lo necesario al mismo

fin. Luego todo está en nuestras manos obedeciendo á Dios: y entonces Dios es quien nos lleva al Cielo, porque comienza y ayuda la obra. Luego ninguno está en el Cielo sino porque Dios ha querido llevarlo allí. ¿Deberemos tener contento á Dios, y complacerle en todo? Tanto mas, hijos, porque la cosa es para nuestro propio interes, y Dios en esto, ni en nada, aumenta su caudal. Los Santos cooperaron con la gracia: la gracia los llamó. Luego los llevó al Cielo. Esta gracia es Dios: Dios comienza, sigue y acaba. La cooperacion es una cosa secundaria, y nuestra; (aunque indispensable) pero Dios no puede violentar nuestra voluntad: debe ir consiguiente á la creacion del hombre en que lo hizo libre para lo bueno y para lo malo, poniendole delante el resultado destas dos cosas. Con que en nosotros está todo, y teneis la prueba

y la confirmacion de nuestro primer pensamiento. Tambien queda destruida la valanza de los Jansenistas; ó la necesidad de hacer el hombre, el bien ó el mal.

58. ¿ Se puede dar error mas monstruoso, ni de mas trascendencia? ¿ En donde estaba entonces el mérito ó demérito? No habria, en este concepto bárbaro, ni vicio ni virtud: porque no habria libre alvedrio; ó nada influiria en esto, que es el centro de la libertad del hombre. Ni por consiguiente tendríamos derecho al premio ó al castigo. Para dejarnos llevar deste delirio, es necesario no haber saludado la Lógica, ni los elementos de nuestra sagrada religion. Por el contrario camino se demuestra tambien el pensamiento opuesto. Los condenados pudieron no condenarse, dando oidos á los llamamientos de Dios que á todos nos llama para sí, sin escepcion de personas,

y nos da lo necesario. *Venite ad me omnes,* todos, todos venid á mí; pero mas los que trabajais por desataros de vuestras pasiones y estais cargados dellas (los incrédulos y libertinos) *qui laboratis et onerati estis.* Yo os daré fuerzas; ó mas bien: yo os desataré y descargaré, *et ego reficiam vos.* En S. Mateo capítulo once verso veinte y ocho. ¿ Lo quereis mas claro? Luego los condenados, y los que se condenan se han ido y se van al infierno de su voluntad , porque quieren. Luego á los hombres que se van al Cielo los lleva Dios: y los que van al Infierno, se llevan ellos asimismo, y con todo, todo está en nosotros. Si leéis las escrituras santas, si meditais sobre esta carta, si se os presenta á las manos algun teólogo, y si se os concede un buen entendimiento, precisamente se pone á vuestra vista todo lo que os acabamos de persuadir, y aquel

dicho de donde sale todo; *Deus vult omnes homines salvos fieri*, y por eso nos da los medios. Luego si no se salvan es por que no quieren. En efecto Dios nos quiere salvar á todos, y si no damos asenso á sus paternales avisos, ni obramos conforme á ellos, todos nos condenaremos, porque nosotros lo queremos así. ¡Que habia que deciros, sobre vuestros matrimonios! Por desgracia, todo lo entendeis al revés. El hombre casado ya no es sinó de su muger: y la muger casada, ya no es sinó de su marido. Uno y otro deben dejar a su padre y á su madre para verificar esta union recíproca, porque son dos en una carne, y todo es posterior á este principal deber de su vínculo. Vedlo aquí en S. Marcos. *Propter hoc relinquet homo patrem suum matrem, et adhærebit ad uxorem suam: et erunt duo in carne una. Itaque jam non sunt duo, set una caro:*

capítulo diez, versos siete, y ocho.

59. Estamos en el caso de rematar Fin de los
argumentos.
esta carta, y en ella teneis compendiada toda la moral del Evangelio, que debeis seguir: deaos gobernar por Dios, y las autoridades. El amor de Dios la comen-
zó, y la acaba: con el amor del proximo, que todo es uno con distintos respetos. Este amor une á todos los hombres con Dios, y entre sí: comenzando en Dios, y volviendo á Dios de un modo el mas admirable, y perceptible á todos. ¡ Ah Señor! ¿ Qué somos los hombres? Lo habeis leído, y debeis estar convencidos. Nada. Todo es de Dios, y para Dios. Si nos desunimos del proximo, nos desunimos de Dios. ¿ No le quitamos á Dios lo que es suyo, que es la unión? Porque, esta union ¿ no es obra de Dios como nosotros? ¿ No la quiere y la manda Dios, para Dios, y para nosotros? Y con el

proximo ¿ no hacemos lo mismo ? al proximo, y aun á mí mismo les usurpo la mas preciosa regalia, que ha dado Dios al hombre: la union.

Resumen.

60. Faltar á Dios jurando en vano por su santo nombre, no santificarle sus fiestas como él lo manda, no creerlo, no esperar en él, ó abusar de su paciencia ¿ es otra cosa, que no amarlo, y desunirnos del lazo de amor con que nos quiere unidos así ? Y esto ¿ no es una estolidez temeraria ? No honrar padre y madre, y en ellos á los reyes, y á todas las autoridades temporales y espirituales ¿ no es interceptar el conducto, abolir los escalones por donde Dios nos habla, y nosotros hablamos con Dios ó hacemos su voluntad: no es desunirnos deste amor recíproco, que quiere Dios entre Dios, y entre los hombres, y desvaratar el método prodigioso con que ha dispuesto nos amemos y

respetemos todos, en él y por él, para él y para nosotros? No matar, ni en el alma, ni en el cuerpo, es cosa que queremos para nosotros mismos, luego la debemos querer, para nuestros proximos. Lo mismo que el que nadie desee, ni usurpe nuestras mugeres, y nuestra hacienda: que no nos engañen, ni nos levanten testimonios: son cosas tambien que naturalmente queremos todos.

61. Aquí teneis toda la ley de Dios Conclusion.
 ; tantos libros y tantas confusiones! Compendiado todo, reducido todo á una verdad simple: aun alimento proporcionado á todos los estómagos, aun los mas débiles. Amar á Dios sobre todo: y al proximo como á nosotros mismos. Esto es todo lo que se nos manda: nada mas. Porque, en esto se nos manda todo: y si faltamos á uno de los diez preceptos, que se encierran en estos dos, ya es menester

pensar de otra suerte, porque en realidad el que se hace reo de uno, se hace reo de todos. Vedlo aquí. *Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus. Qui enim dixit: non mæchaberis, dixit et non occides. Quód si non mæchaberis, occides autem, factus es transgressor legis:* esta es la Epístola católica de Santiago apóstol. Luego debemos guardar todos los preceptos de Dios *nemine dempto*, si queremos ser felices. Esto es el amor de Dios, y del proximo. ¡Alerta, hijos! Ser fieles á Dios y al Rey, porque de otro modo sois reos de lesa magestad divina, y humana: esta de acá abajo que vemos, representá á la de allá arriba que no vemos. Ser fieles con vosotros mismos amandoos como manda Dios, porque de otro modo sois parricidas, homicidas, y nos matamos á nosotros mismos para siempre. Ved descender de los Cielos

toda esta doctrina: porque descendió con Jesucristo, y Jesucristo os la enseña por nuestra boca. *Ecce Agricola expectat pretiosum fructum terræ. Et cognoscunt me mee.*

62. Os hechamos, con mucho amor, nuestra bendicion Pastoral, y os concedemos 40 dias de indulgencia, siempre que leyendo una sola foja desta carta rezáreis antes ó despues un Padre nuestro y Ave María, con *Gloria Patri*: pidiendo á Dios la union, y fraternidad entre todos los que componen la Monarquía del Rey N. S. (Dios le guarde). Porque, hijos, y hermanos, prescindiendo de todo lo dicho. *Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas vel domus divisa contra se, non stabit.* En S. Mateo capítulo doce verso veinte y cinco. Con que queremos no viviendo unidos como manda Dios, que nuestra Patria sea deso-

tada, y que se acabe lo poco que nos queda. Deveis pedir tambien por la exaltacion de nuestra Santa fé católica, bien de nuestra Santa Madre Iglesia, paz y concordia entre todos los Príncipes cristianos, destruccion de todas las eregías, y doctrinas nuevas, aumento y propagacion del Evangelio; la salud y prosperidad de nuestro amado Soberano el Señor DON FERNANDO VII y toda su Real familia. Y últimamente deveis pedir á Dios por Nos, que os deseamos la paz y buena salud para el tiempo y la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

63. Mandamos, que esta nuestra carta se imprima y circule, como es costumbre: dejando un ejemplar en cada Parróquia y en cada Convento de nuestra Diócesis, despues de leida y esplicada *intra Misarum solemnia*, á todos nuestros fieles, por aquellos á quienes corresponda,

Mandamos que de ningún modo se lea ó se explique fuera de la Santa Misa; ó sin hábitos clericales conforme á lo dispuesto por el Concilio Tridentino, sobre lo que encargamos las conciencias, gravemente, y conminamos con las penas de nuestro arbitrio á los desobedientes. En los Conventos podrá leerse, donde les acomode á los superiores, guardando la decencia y circunspeccion devidas. Prohibimos estrechamente á todos nuestros Curas, Abades, Vicarios, Arciprestes: y á todos los que por Nos predicaren y enseñaren la doctrina cristiana, que se valgan de otros elementos, que de los señalados en las Sinodales, y en esta carta, ó sus análogos: siendo cierto, que con un solo párrafo destas dos cosas pueden formar sus pláticas, como estan obligados aquellos, todos los Domingos y fiestas del año, añadiendo reflexiones del caso.

Prohibimos del mismo modo interpretaciones siniestras, burlas, y sarcasmos en las materias que aquí tratamos, que nazcan de los libros de los nuevos filósofos; y todo lo que no se conforme á la santa simplicidad del Evangelio, y á la enseñanza pura y sencilla que nos manda observar en estas graves cosas nuestra Santa Madre Iglesia, imponiendo, como imponemos á los Arciprestes que á sus sabiendas permitieren algun abuso en esta parte, y á los Curas, Abades, y Vicarios que se dejaren llevar dél, la pena de Excomunion Mayor. Y de haberlo así cumplido todo como va dicho, se nos dará aviso para que nos conste. Que es fecho, y firmado de propio puño, sellado con el mayor de nuestras armas, y refrendado de nuestro infrascripto Secretario de cámara y gobierno, en nuestro Palacio Episcopal de la ciudad de Lugo á los

(145)

ocho dias del mes de Septiembre del año
del Señor mil ochocientos veinte y cinco.

Fr. Hipolito Obispo de Lugo.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor.

D. José María Padilla.
Srio.



CONCEDEMOS CUARENTA DIAS DE INDUIGENCIA
A TODAS LAS PERSONAS DE AMBOS SEXOS, QUE
DEVOTAMENTE HICIEREN ESTOS
ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Creo en Dios: creo en Dios: creo en Dios: creo en el misterio sacrosanto de la Beatísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero: creo en Jesucristo, Hijo de Dios y Señor nuestro, que encarnó por el Espíritu Santo, nació de María Virgen, padeció y murió por salvarnos, que bajó á los Infiernos, resucitó y subió al Cielo, y que ha de venir á juzgarnos: creo en todo lo demás que cree y confiesa nuestra santa madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana, y en esta misma creencia quiero vivir y morir.

Espero en Dios: espero en Dios: espero en Dios: que me ha de perdonar y salvar, por los infinitos méritos de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero; por la poderosa intercesión de su santísima madre María, señora nuestra; y poniendo de mi parte cuanto debo y puedo, ayudado de la divina gracia.

Amo á Dios: amo á Dios: amo á Dios sobre todas las cosas, y á mi próximo como á mí mismo. Amen.

SANTO DIOS, SANTO FUERTE, SANTO INMORTAL.
Libranos, Señor de todo mal. Se repite tres veces.



